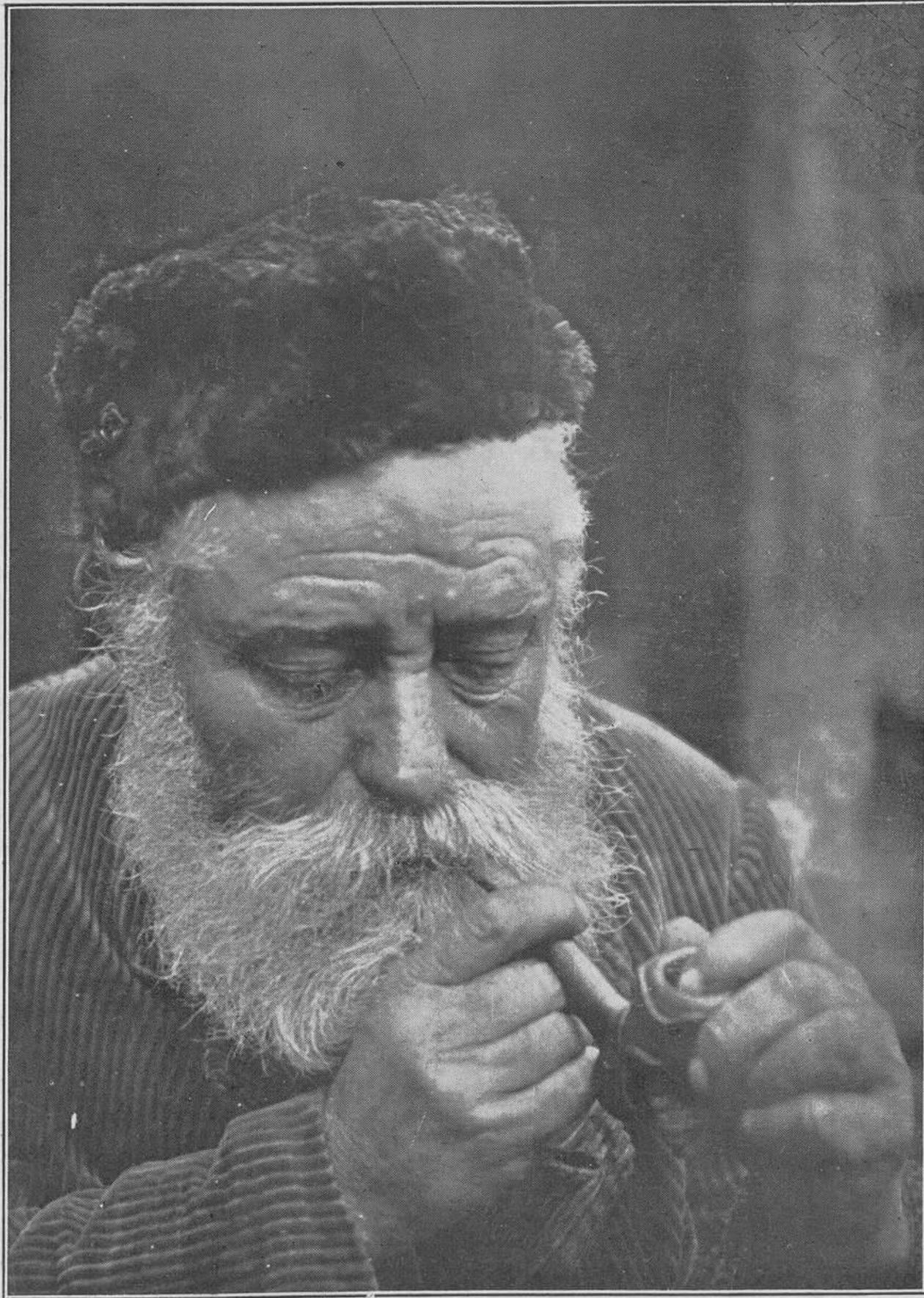


# LA MONTAÑA



CIRCULO DE FUMED  
SANTANDER  
REPUBLICA

SAN VICENTE DE LA BARQUERA  
MARINERO ENCENDIENDO LA PIPA

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE

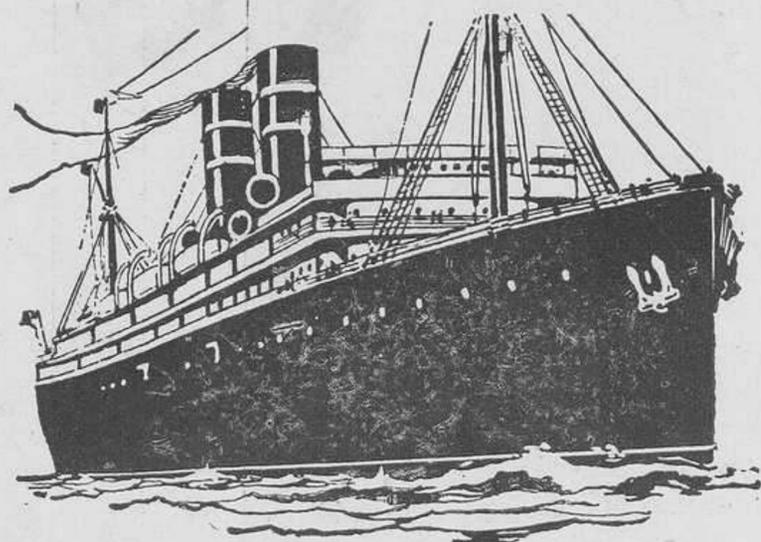
# SERVICIO EXPRESO

SALEN DE LA HABANA A NEW YORK TODOS LOS SABADOS Y MARTES

## TARIFA DE PASAJE:

PRIMERA CLASE	INTERMEDIA	SEGUNDA
\$40.00 <u>HASTA</u> \$50.00	\$28.00	\$17.00

COMBINACION EN NEW YORK PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA



# LINEA de WARD

**\$55.00** PRIMERA - CLASE -

Desde Santiago, Antilla, Manzanillo, Bayamo, Omatja, Ciego de Avila, Tunas, Holguín, Camaguey y Cienfuegos, hasta NEW YORK.

**\$91.15** PRIMERA - CLASE -

Viaje desde la Habana a New York y regreso, vía New Orleans ó vice-versa.

## La Ruta Preferida

<input type="checkbox"/>	<b>\$60.00</b> PRIMERA - CLASE -	Desde la Habana a New York y New Orleans a Habana, ó vice-versa.	<input type="checkbox"/>
--------------------------	----------------------------------	--	--------------------------

## SERVICIO A MEJICO

Los vapores salen de la Habana cada Lunes para Progreso, :: :: Veracruz, y cada otro Lunes para Tampico. :: ::

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR

DEPARTAMENTO DE PASAJES:  
**PRADO No. 118**

**W. H. SMITH,**  
AGENTE GENERAL,  
**OFICIOS 24-26.**

# LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO I

HABANA 20 DE MAYO DE 1916

NUM. 21

## PEREDA EN BARCELONA

# EL SANO REGIONALISMO

EN los diez y siete tomos de las "Obras completas" del maestro no está todo lo que escribió el autor de "Sotileza". Hay páginas suyas tan grandilocuentes, de tan hondo patriotismo, que son, como sus novelas, blasón de honor de las letras españolas.

Cataluña, sintió siempre, viva simpatía por Pereda, acaso porque los más tenaces regionalistas veían en Pereda al correligionario ilustre que supo amar con tanta devoción a la "patria grande" como a la "patria chica", calificativo que él dió a la tierra donde se nace.

Pereda fué mantenedor de los "Jochs Florals" que se celebraron en Barcelona el 8 de mayo de 1892 y su discurso vertido al catalán produjo tal entusiasmo que los periódicos de aquella época loaron como se merecía al insigne montañés, intérprete elocuentísimo del alma regional española, del más puro y acabado patriotismo, que esto fué Pereda, un gran español no menos grande que novelista.

Alguien calificó de ardiente profesión de fe el discurso del inmortal hablista. Y lo fué, en verdad. Profesión de fe de español sin mácula, de español que sabía que el amor a la región en nada entibiaba el amor a la patria. Hubo por la época en que Pereda fué mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona vivas polémicas acerca del regionalismo. Es este, además, un tema inagotable. Y el maestro aprovechándose de lo mucho que se divagaba entonces acerca de asunto de tanta transcendencia, se valió de la palabra escrita—su discurso fué leído—para difundir sus ideas sanas, elevadas y puras, precisamente en una provincia que ama como pocas el regionalismo bien entendido, que combate el "centralismo pertinaz", y que sabe distinguir entre las absurdas fórmulas del radicalismo exagerado y el engrandecimiento de la patria por el engrandecimiento de la región.

Esta página del talento de Pereda no es muy conocida. La recordarán, si acaso, los que, como nosotros, tuvieron la suerte de conocerla en su época, ya

que tan comentada y aplaudida fué. Otros, los que vinieron al mundo posteriormente ignoran cómo sentía el patriotismo nuestro novelista: y para que lo sepan, reproducimos hoy el sereno y magistral discurso del famoso y castizo escritor, discurso que deben aceptar como el breviario del sentir patriótico del noble montañés que "hizo" con su pluma cuadros maravillosos por nadie superados.

**LA MONTAÑA** quiere también guardar en sus hojas este discurso hermosísimo, que no debía faltar en nuestra colección. Y ahora, montañés, o no montañés, lee lo que sigue, y después de la lectura medita serenamente sobre el concepto del regionalismo y verás cómo lo eres más aún que antes y te sientes, por lo mismo, más español.

Dice así:

"Señores: Llegado el momento de daros las gracias en nombre del Consistorio de estos Juegos Florales y puesta mi consideración en los merecimientos de autoridad y prestigio que deben adornar a la persona en quien haya recaído tan señalado encargo, viérame yo más que perplejo al desempeñarle ahora, si no considerara también que, a las veces, y en la esfera de los sentimientos hay algo que suple por el mejor de los títulos en este linaje de empresas. En efecto: yo, modesto soldado de filas en las desperdigadas falanges de las Letras españolas, no puedo ostentar en este sitio de honor con que se me ha brindado con mayor benevolencia que justicia, la aureola y el renombre de los insignes capitanes, ni los laureles de sus triunfos en las grandes batallas. Pero, en cambio, traigo guardado en el fondo del corazón, donde de antiguo anida y se nutre y cada día crece y se agranda, un tributo de adhesión y de cariño a vuestros usos y costumbres, a vuestras Letras regionales y a cuanto hay de venerando y ejemplar en vuestro espíritu de apego indestructible a las "cosas" del terruño nativo, a la "patria chica".

Yo siento por la mía, cobijada al amparo de los altivos montes de Cantabria, oreada por las brisas fragantes de una primavera sin fin, y avezada a aderezarse las galas de su hermosura, compensadora de su pobreza, al arrullo del mar más bravo de cuantos baten los duros acantilados de las costas españolas, el mismo amor que sentís vosotros, por la vuestra, más grande, más rica, más ilustre, pero no más bella. Soy de los que ven en el pueblo, esa masa tan dúctil para lo bueno cuando el diablo no la adultera y endurece manoseándola, el fiel guardador de las sagradas tradiciones, de la lengua jugosa y pintoresca, del colorido indígena y sello genial de la raza, del sabor puro de la tierra

madre; soy de los que, sin respeto a las leyes forzosas del continuo bullir de las ideas, causa del incesante andar de los sucesos, padecen en lo más sensible del corazón, a cada cosa que cambia de nombre en su comarca; a cada lugar de ella que varía de forma o de destino; a cada palabra de su lenguaje popular, a cada prenda de su vestido clásico, a cada nota de sus baladas castizas que se pule, se transforma y al fin se diluye y pierde en el mar insulso y descolorido del hablar, del vestir y del cantar "de todas partes"; soy, en suma, de los que pretenden que, ya que no sea posible ni lícito siquiera en el sentir de muchos, oponerme al torrente nivelador que avanza para arrollarnos, presten las Letras y el Arte

temperamentos, las inclinaciones y las costumbres de los hombres de todas partes, que producen los mismos frutos los resacos llanos andaluces, que las húmedas y frondosas campiñas del Norte; que arraiga y crece también en las áridas estepas castellanas, el roble duro de los montes cántabros o el haya gigantesca del abrupto Canigó; que se parecen en algo vuestras alegres "sardanas" al "canto flamenco", al "zorrico" vascongado o a las baladas de mi tierra; que la lengua nacional se modula de igual modo en todas las comarcas españolas; que no las hay entre ellas con su dialecto peculiar, y alguna, como la vuestra, con rica lengua propia, de conocido y viejo solar, y una literatura esplendente



Equipo del "Racing Club Montañés" que ha luchado victoriosamente con los de "Bilbao Ariñ Sport", "Arenas F. C" y "Athletic Club", en los Campos de Sport del Sardinero.—De izquierda a derecha Salinas, Torcida, Lavín, Zubizarreta, (el Pichichi montañés), Zubieta, G. de la Torre, (Fito), Iruretagoyena, Sierra, Rasero, Mateo y Oria. (Fot. Quintana.)



seguro refugio a esas cosas tan dignas de ser salvadas, para que jamás perezcan, por mucho que suba el oleaje de la tempestad que mueven, sin hora de sosiego, las voraces ansias de los hombres.

En este sentido, soy regionalista como vosotros, y en la justa proporción, cómplice vuestro también en el delito de lesa patria común, atribuido a los que, como nosotros, viven enamorados de la región nativa, por los hospicianos "de la patria grande". Porque es un hecho notorio que, para estos seudopatriotas, vosotros que con rico abolengo e ilustre solar en el mundo de las Letras, trabajáis incansables para acrecentar lo heredado y ennoblecer lo adquirido, y, como vosotros, los nativos de otra regiones, de parecido caudal al de la vuestra, y hasta los que como yo, de más modesto linaje, llevan al libro la luz, y las brisas y los panoramas y el modo de ser de las gentes, cuanto hay, en fin, de más caro y sensible en la tierra nativa al corazón de sus hijos, todos por igual trabajamos por el desdoro y la ruina de las Letras nacionales, y hasta relajamos los vínculos de la unidad española. ¡Peregrina manera de entender el patriotismo! Tanto valdría afirmar que un cuerpo se debilita a medida que se robustece cada uno de sus miembros, o que un caudal nada vale si no está moldeado en un solo troquel todo el oro de sus monedas; tanto valdría creer, viniendo a lo concreto, que el sol calienta con igual intensidad en todas las comarcas españolas; que por ser una misma la sangre que corre por los nativos de todas ellas, iguales son también los

y cada día más vigorosa, hija legítima de esa lengua; y por razón de esta cultura excepcional, una riqueza en todas las esferas de la especulación humana.

Entiendo, pues, por región en el caso presente, no el pedazo de tierra que señala para sus especiales usos la arbitraria mano de la geodesia oficial, sino la comarca que deslindan y acotan las inmutables y sabias leyes de la Naturaleza; y por mejorar y enriquecer esta comarca, no sólo el fomento y la prosperidad de la materia tributable para el erario público, sino también y no secundariamente, el cultivo y el engrandecimiento de lo que, en la naturaleza misma de la región, es patrimonio perdurable de la inteligencia y del corazón, del poeta y del artista. Y, entendiéndolo así, declaro que no cabe en mi mente la idea de que trabajar en el sentido indicado, conduzca al empobrecimiento del caudal de la patria común en el orden literario ni en ninguno de los imaginables.

¡La unidad de la patria! ¡Buena andaría esa unidad si no tuviera otra solidez, otros vínculos de cohesión que la voluntad de unos cuantos hombres que turnan en el oficio de gobernarnos, y el prestigio de un puñado de cláusulas estampadas en un libro bajo el rótulo de "Leyes del Estado"!

Apurando esta materia, pronto volvería a verse que los más grandes y completos idealismos no son, al fin y al cabo otra cosa que irradiaciones del conocimiento, que se tiene y se siente, de una

realidad pequeña. Escarbad un poco en la mente y en el corazón del soldado que vierte su sangre por la independencia y la libertad de la patria, y no hallareis allí, seguramente, por móviles de su ardimiento y su bravura, simbolismos complicados ni abstracciones sutiles, sino las imágenes fidelísimas de todo lo que conoce, y siente y ama; la familia, el hogar el panorama de su valle, la honrada labor de todos los días, la fiesta de los domingos, el son de las campanas de su iglesia, sus camaradas de recreos y fatigas... en suma, el terruño natal, entero y verdadero. Bien sabe que hay algo más alto y extenso con el nombre de patria, y que ese algo está representado por aquella bandera que le guía y que es común a todos los que como él combaten por defenderla; pero ese algo, en el sentido de la realidad, le es desconocido, y para representárselo en la mente, vuelve hacia ello los ojos de su corazón, y entonces ve y adora la cruz del alto campanario descollando sobre los rústicos hogares de su aldea. En su concepto, algo así y muchos algos así, deben ser la patria común y la bandera de esta patria. Y algo así es, en efecto.

Lejos de ella y fuera del hogar nativo, se manifiestan, a cada paso, esos sentimientos de amor a la patria chica. Españoles son todos los comarcanos de España que viven en la metrópoli y, sin embargo, hay en ella puntos de concentración regionalista, que se intitulan "Centro Catalán", "Centro Asturiano", "Centro Vascongado", "Centro Gallego", etc., etc. Y ¿qué son en definitiva, estos lugares? Simples pretextos de reunirse los naturales de las respectivas regiones para conocerse, para recontarse y para departir a cada instante, sobre las gentes y las cosas de la tierra, para hacer, en fin, más llevadera la nostalgia de la patria chica. Fuera de la grande, cuando el patriotismo nacional es más exaltado todavía, el amor a la región nativa crece y se agiganta también, y lo que entre propios era simple centro de recreo, entre extraños llega a ser institución de mutuo amparo fraternal y benéfico.

Vaya, por remate, un ejemplo que os toca a vosotros muy de cerca. Vivo y palpitante está aún en la memoria de cuantos peinamos canas, el recuerdo de aquella epopeya nacional llevada a glorioso fin en tierras africanas, porque ese esfuerzo pedía el limpio honor de la bandera española a los descendientes de los incansables batalladores que, durante siglos y siglos, lucharon por la reconquista de la independencia de la patria. Bien puede afirmarse que toda España pasó el Estrecho de Gibraltar en aquella solemne ocasión; unos con las armas, otros con el corazón y el pensamiento. Cataluña, que ya tenía copioso contingente de soldados en el ejército expedicionario, quiso, pudo y supo distinguirse en esta explosión formidable de verdadero patriotismo "español". Armó a sus expensas una brillante legión de catalanes; y, equipados "a la catalana" desde la alpargata hasta la barretina, los mandó a "tierra de moros" a pelear acontra ellos por la gloria y el honor de la patria española, que era la suya también. No era empresa fácil señalarse por valiente entre aquella multitud de soldados valerosos; y sin embargo, hubo un día en que

el arrojo, la abnegación y el heroísmo, ya bien acreditados de la legión catalana, llegaron a lo sublime; y fué cuando uno de los caudillos del ejército, catalán también, después de mostrar a los legionarios el puesto de mayor peligro en la empeñada refriega, los arengó en vuestra lengua, en la lengua regional de todos ellos. La arenga cayó en los corazones de aquellos héroes, como el fuego sobre la pólvora.

Pocos, muy pocos, de ellos volvieron vivos de la batalla después del triunfo. Al presentar estos gloriosos restos el capitán que los regía al caudillo conterráneo que les saludaba con respeto, aun después de haber sido él su ejemplo y su guía en el sangriento lance, díjole aquellas memorables palabras que, para mí, no han tenido semejante en lengua de héroe legendario: "Encara'n quedan per un altra vegada".

¿Hay ni puede haber nada más hermosamente español que estos hechos y estos dichos, originales, sin embargo, de un movimiento íntimo y generoso del espíritu regionalista?

Pues bien, y vaya ello como fin substancial de mis propósitos: pretender que este noble sentimiento que se impone al corazón humano en todos los actos de la vida social, no se refleja, cuando menos, en las letras y en las artes, es lo que me parece a mí delito no solamente de lesa patria, sino de lesa cultura, de lesa familia, de lesa humanidad.

Todas las precedentes reflexiones que han de pareceros, y lo son efectivamente, triviales en grado sumo, se han deslizado de mi pluma, no como argumentos contra los que usa el centralismo pertinaz, sino como exposición breve y sumaria de un modo de ver y de sentir en este pleito, tan traído y tan llevado a última hora, y como único título que me aventuro a exhibir en disculpa de mi atrevimiento al aceptar el puesto con que se me ha brindado en este Consistorio, y el encargo de daros en su nombre las gracias por el realce y el brillo que habeis prestado con vuestro concurso a esta tradicional solemnidad de las Letras catalanas.

Dad, pues, por ofrecido el ferviente tributo, reina gentil de este trofeo de los paladines del Gay Saber, dignísimas corporaciones y representantes de la autoridad, hermosas damas y cuantos acreditais con vuestra presencia en este lugar un nobilísimo sentimiento de amor a las fiestas civilizadoras de la inteligencia y de la paz.

Y, cumplido este deber, permitidme todos que utilice la favorable coyuntura con que la suerte me brinda en este instante, por primera y quizás única vez de mi vida, para satisfacer uno de los más vivos anhelos de mi corazón: el de saludar fraternal y cariñosamente en vosotros, y en nombre también de las Letras Montañesas y de todos mis conterráneos, noblemente envidiosos de vuestra prosperidad, el renacimiento glorioso de vuestra literatura riquísima, a la gran ciudad, reina del Mediterráneo, emporio de cultura y de las artes industriales, y al pueblo todo de Cataluña, al pueblo artista por excelencia, inteligente y trabajador honra y prez de España.

He dicho".

## Cantares populares montañeses

Dos ojos como los tuyos  
no se encuentran en España,  
y yo para ver tus ojos  
tuve que ir a la Montaña.

Para sal Andalucía,  
para tabaco Viñales  
y para buenas mujeres  
las chiquillas de Ramales.

Son Carriedo y Selaya  
mis dos recuerdos,  
y las mozas de Albronzó  
mi pensamiento.  
¡Saro y Llerana,  
cuando volveré a echaros  
una mirada!

Jericó para rosas,  
para té China,  
para quesos Holanda,  
Cuba pa piñas.

Para bellezas,  
Santander, que es la patria  
de la nobleza.

Madrid tiene el Real palacio,  
buenas fresas Aranjuez,  
la Rioja valiosos vinos:  
Liérganes... *el hombre pez.*

Tiene mucha fama Holanda  
para quesos y mantecas,  
pero yo prefiero a todos  
los quesucos de pasiegas.

Del pueblo al monte  
llevo el ganado,  
del monte al pueblo  
vengo cantando,  
y al pasar por debajo  
de su ventana  
callo, porque me abrasa  
con su mirada.

Si quieres, Lavín, saber  
donde estaba el Paraíso,  
pregúntaselo a Oyarbide,  
pues él te dirá conmigo  
que se hallaba entre Escalante  
y el concejo de Tresviso,  
muy cerquita de Golbaro  
y pegado a Campogiro.

El Zurdo de Escalante.

# Torres Quevedo y su obra

LA prensa española dedica grandes y merecidísimos elogios al sabio montañés don Laureano Torres Quevedo, con motivo del triunfo que ha obtenido con su trasbordador aéreo sobre las cataratas del Niágara.

De uno de esos colegas extractamos lo siguiente acerca de "nuestro" sabio y de su obra, suficiente a inmortalizarlo en el campo de la ciencia y de la investigación.

Torres Quevedo es hoy una gloria española nacida en la Montaña.

Y ahora allá va algo de lo mucho y bueno que de él ha dicho un periódico, y no reproducimos íntegro dicho trabajo porque tenemos que ocupar nuestras páginas con otros asuntos también de interés para nuestros lectores:

"Ese que veis ahí—dice el articulista—hombre maduro, montañés de rancia estirpe, como pregonan sus apellidos, que bien pudiera—cuando de los famosos Tercios era gloria el Alférez Santillana, su paisano—lucir los guerreros arneses con brío en su estatura aventajada, es uno de aquellos pacíficos hombres de cerebro formidable, consagrados de siempre a perseguir y conquistar la luz del saber que se oculta con obstinación en los negros abismos de lo ignoto; es don Leonardo Torres y Quevedo, quien por sobrepasar la talla de un pueblo no pertenece a su región ni a España, sino que es honor de las naciones todas...

A los que lo sabeis, salve.

Es para los que no le conocen; para los que tal vez se lamentan de que en España no brillen hombres extraordinarios, y que quizá sienten flojo el pulso del patriotismo, para quienes se escriben estos renglones con propósitos de divulgación de una figura que por sus inventos rayanos en el prodigio, se yergue, con honra de su Patria, en las cumbres que corresponden a las glorias de la Humanidad".

Describe después algunos de los maravillosos inventos del señor Torres Quevedo, quien dijo y probó que:

"Se puede concebir para un autómata la posibilidad teórica de determinarse a obrar en un momento dado, pensando las circunstancias que debe tener en consideración para efectuar el trabajo que se le encomienda. Igualmente cabe concebir un autómata que obre con una finalidad; que realice una serie de operaciones con el propósito de conseguir un fin determinado"

Y bien probadas quedaron estas afirmaciones con el "Autómata ajedrecista", de que tanto se ha hablado; pero cuya descripción produce siempre el mismo asombro.

Es un autómata dotado de sentidos, de miembros, de discernimiento y de energía: una máquina "pensante". Juega un final de partida con rey y torre blancas contra rey negro, dando mate

Al hacer el contrario una jugada, el autómata realiza todas estas operaciones:

Primera: Examina si la jugada se ajusta a las reglas de juego:

Segunda: Si no se ajusta, enciende una lámpara para advertírsele, y si el contrario se equivoca tres veces durante la misma partida, el autómata corta la corriente y no juega más

Tercera: Si la jugada del contrario es válida, el autómata se entera, la apunta y responde moviendo una de sus dos piezas

Cuarto: Si al jugar da jaque, lo avisa encendiendo una lámpara al efecto

Quinta: Al dar mate, avisa el jaque y corta la corriente.

Sexta. Cuando el contrario indica que desea comenzar una nueva partida, el autómata dispone la torre y el rey en sus posiciones iniciales.

Esto ¿no es cosa de maravilla?

Descríbense también en el artículo los siguientes inventos:

El ari mómetro electro-mecánico, que lleva un teclado, valiéndose del cual, se escribe en cifra el enunciado de una operación cualquiera; escríbese el signo "igual" después del último número y el autómata se pone en movimiento, ejecuta la operación y escribe el producido, el cociente, la suma, etcétera, a continuación del signo "igual".

Aparatos para el cálculo de las raíces de una ecuación trinomia de cualquier grado. (Con los husillos sin fin conjugados).

Otro aparato para realizar el mismo cálculo. Sin husillos. Ensayo de aritmósforos y trenes exponenciales).

Husillo sin hilos. (Modelo de demostración).

Construcción de una equipolencia de segundo grado.

Máquina algébrica. (En construcción).

Husillo sin fin. (Modelo de ensayo y experimentación).

Sintetizador de movimientos.

Construcción de la fórmula  $y = \frac{d y}{d s}$

Telekino del frontón Beti-Jai. (Señales largas y breves.)

Telekino de los botes. (Casas de Campo y Bilbao. Señales breves únicamente.)

Aritmómetro electro-mecánico. (Aparato de demostración).

Multiplicación automática. (Aparato de demostración).

Autómata aritmético. (En construcción).

Aparato para probar electro-imanés.

Modelo del trasbordador del Niágara.

El dirigible "Astra Torres".

El primer dirigible Torres Quevedo, el ensayado en Guadalajara, tenía un volumen de 900 metros; el que en 1911 se ensayó en París, 1.600.

El "Astra Torres XIV" de 7.500 metros cúbicos, fué adquirido por el Almirantazgo inglés, quien le destinó a "globo-escuela": tanto apreció su valía para dedicarle a la enseñanza de sus aviadores. Alcanzó en pruebas oficiales la velocidad de 82 kilómetros por hora.

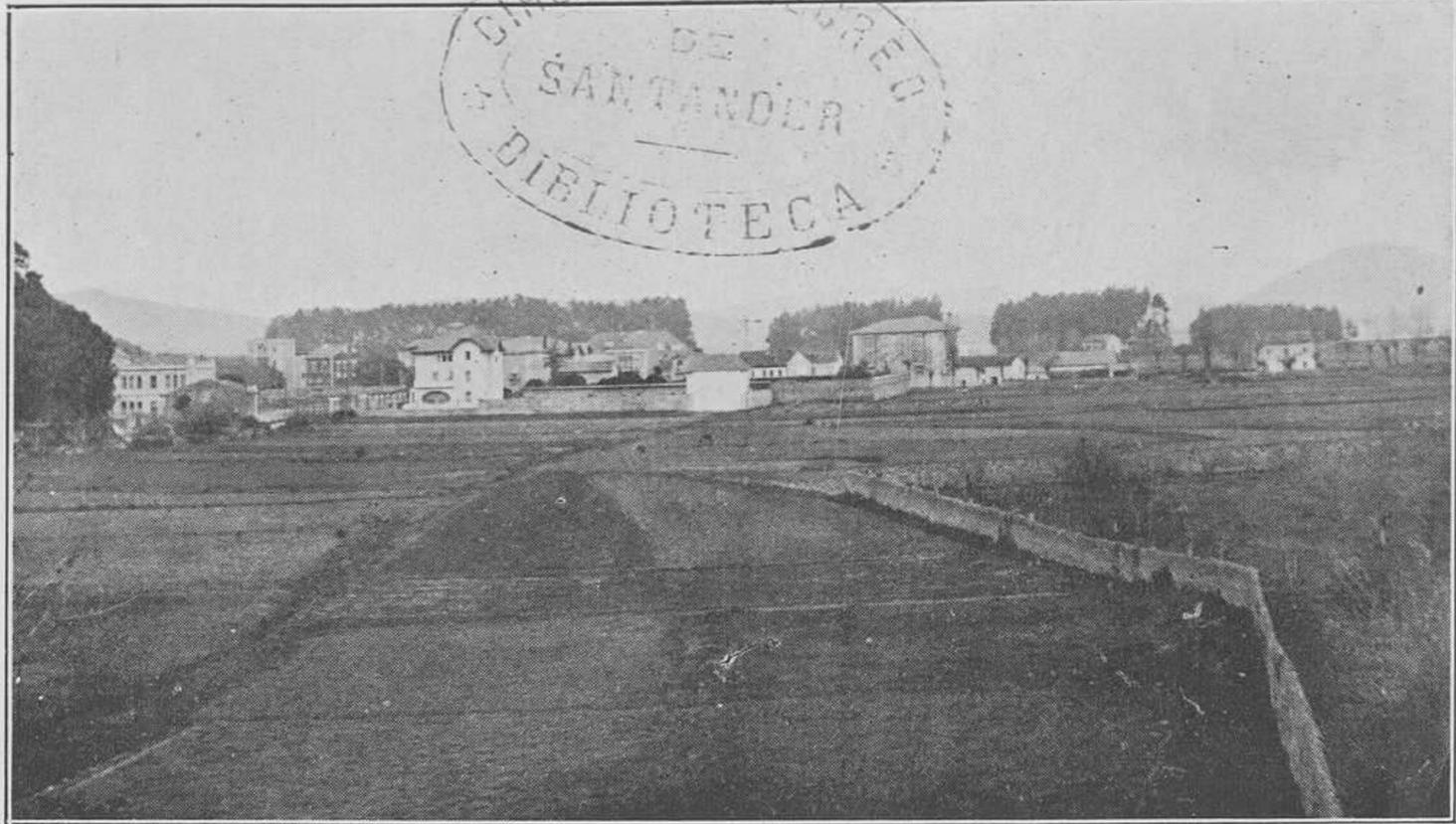
Posteriormente, el Gobierno francés encargó a la Sociedad "Astra" varios dirigibles, sistema Torres y Quevedo, de 23.000 metros cúbicos, siendo uno de ellos el magnífico bautizado con el nombre de "Alsacia" y cuya pérdida en las líneas alemanas tanto pesar produjo a los franceses.

Véase, sobre lo ya observado, cómo por la magnitud cerebral de un solo hombre, Leonardo Torres y Quevedo, a España celebran sabios y Academias de otros países, de España se ocupan en las adelantadas naciones de las márgenes del Niágara, España interviene, sin daño de la neutralidad, en la guerra, quién sabe si sirviendo a Alemania con el conocimiento del "Alsacia" perdido, como antes y ahora a Francia con los dirigibles de sistema español.

# COLINDRES

**P**ENOSA en demasía iba siendo para mí, falto de costumbre, y lo que es peor aún, de condiciones, la labor de colaborar semanalmente en LA MONTAÑA, rompiendo una lanza débil por ser mía, en este torneo de conocimientos y exteriorización de sublimes grandezas que el viajero puede admirar, de uno a otro confin, en la región de mis amores, en mi montaña querida.

Esta veneración y este cariño agigantados por la ausencia de algunos años, necesitaban expansión; y las columnas de nuestra Revista me brindaron ancho campo que aproveché aún a trueque de malquistarme con los maestros que esmaltan sus páginas con los destellos de su ingenio. Proponíame cesar en mi empeño, pero como no hay nada más agradable y tranquilizador para el espíritu que el saldo de sus antiguas deudas, y la mía con Colindres necesitaba ser abona-

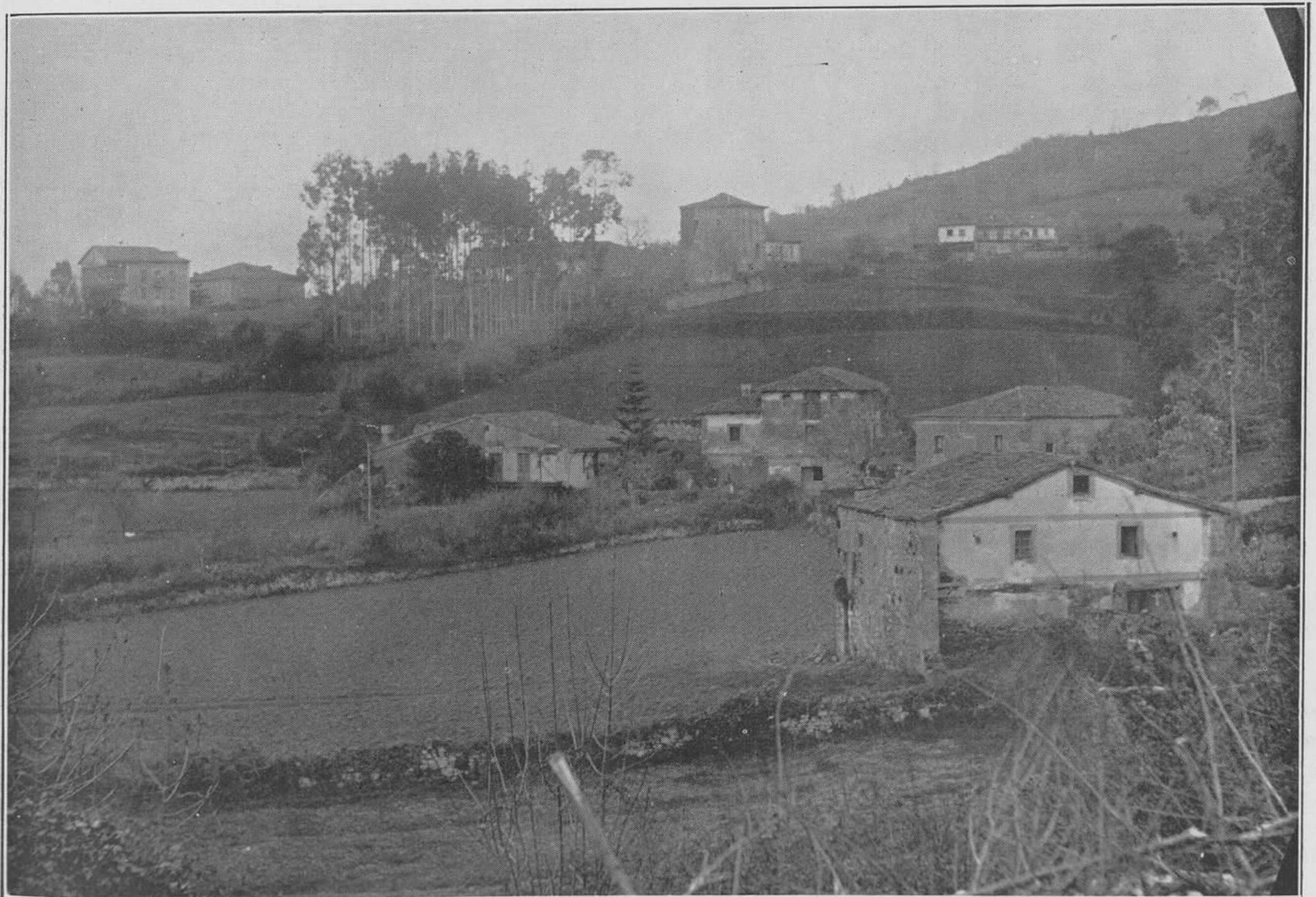


Colindres.—Vista general tomada desde el camino de la Iglesia

(Fot. Z. Quintana).

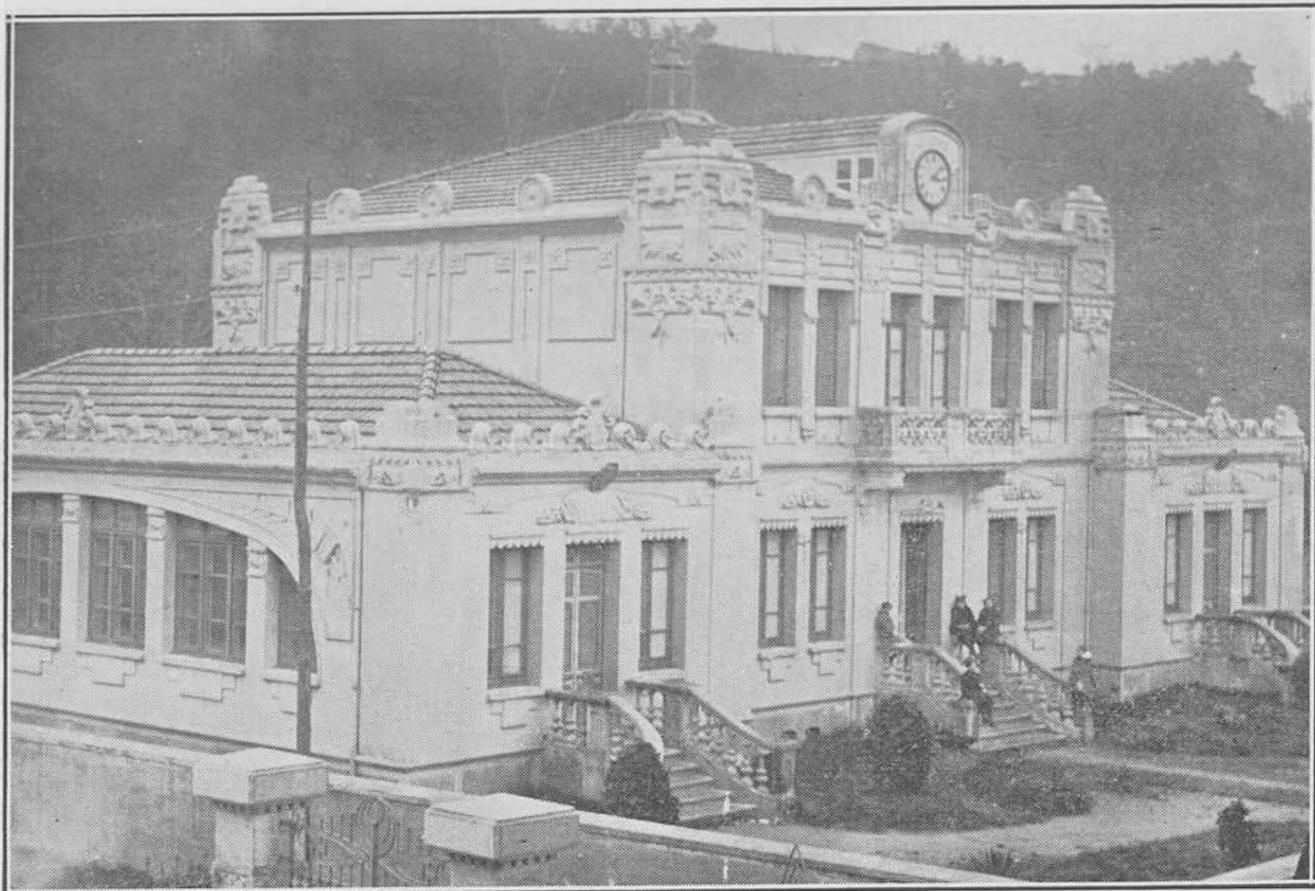
da siquiera fuese en parte, vuelvo sobre mis pasos alentado por el entusiasmo y el deber.

¡Colindres!... Nombre evocador de recuerdos imborra-



Colindres.—Barrio de Arriba

(Fot. Z. Quintana).



Colindres.—Casa Ayuntamiento y escuelas

(Fot. Z. Quintana).

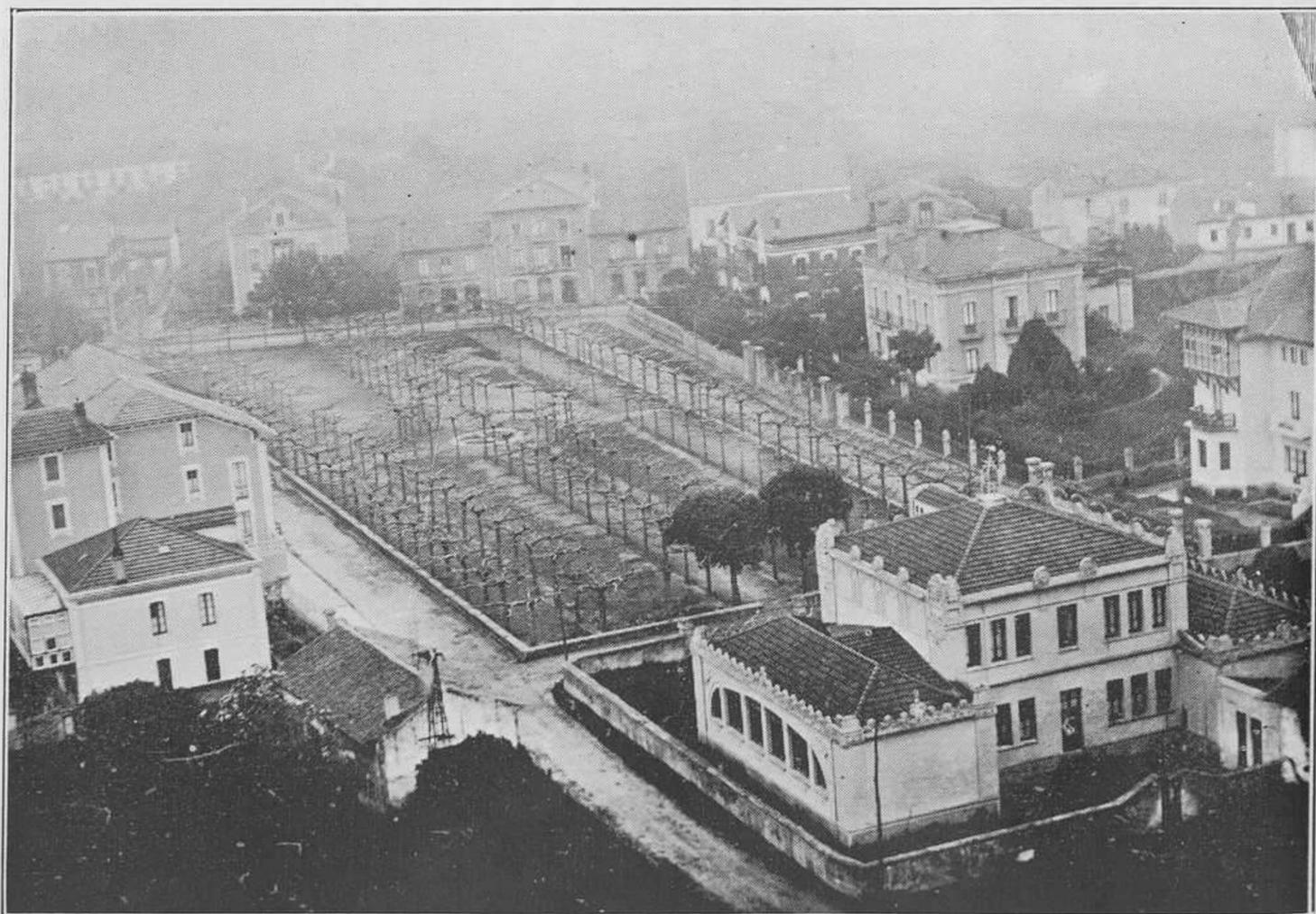
bles; aldea que coloco frente a las innumerables de Cantabria exuberantes de sombríos y frondosos bosques donde la riqueza y variedad de sus frutos sólo puede compararse a la prodigiosa multitud de sus fértiles valles, abundosos ríos y elevadas cumbres imagen de la nobleza de aquellos aldeanos.

Y la concedo esta supremacía, por ser cuna y sepulcro de mis ascendientes maternos que en su tosca pila bautismal—de antigüedad desconocida—recibieron las redentoras aguas del Jordán; por que mi abuelo, Don Pepe, como todos le llamaban, en uno de los viajes que hizo a la ciudad para ver a sus hijos, mis padres, llegada la hora del retorno y sin tener en cuenta las protestas de éstos, me llevó al muelle de la Monja, desaparecido algunos años después por el relleno de la dársena hasta Puerto Chico, hoy convertida toda aquella extensión en floridos y bien trazados jardines, y por una de sus rampas saltamos a la lancha que en pocos minutos nos condujo hasta el Puntal, sobre cuyas arenas limpias y finas hubo de dejarme uno de los marineros de la embarcación que a priori llevaba arremangados los pantalones hasta las rodillas. Mi abuelo, lo mismo que el resto del pasaje, pasó de la lancha a la arena por una tabla puesta a manera de puente.

Libres de la embarcación que otras personas esperaban para trasladarse a Santander,

emprendimos la marcha en dirección a Somo, atravesando a pie los extensos arenales que incitaban a que se les hiciera el honor de caminarlos delcalzos. De allí continuamos por las callejuelas y corralizos del pueblo en busca de las libres y perfumadas sierras, de las llanuras de florida alfombra y de las mieses de abundantes siembras que habían de guiarnos, cual faros en las costas, primero a Arnüero y después a Bárcena de Cicero, en busca de la carretera general de Bilbao. La jornada duró unas ocho horas hasta Treto, durante las que mi espíritu infantil—solo contaba nueve años—recibió impresiones tan hondas y variadas que jamás se han apartado de mí.

En Treto, tuvimos que esperar a que la histórica barca, que se encontraba al otro lado, en Colindres, volviese para nosotros entrar en ella, sin temor aquel día de espléndido verano, a los sustos que otros mortales recibieron antes y después en días de grandes riadas y vientos huracanados. Cruzada esta barca por sus bandas interiores de babor y estribor con dos fuertes cables de acero que se hallaban amarrados a ambas orillas de la ría, ha ocurrido algunas veces que por efecto de las grandes corrientes y vientos duros faltasen las amarras y la barca con su carga fueran llevadas en dirección a Santoña o en la de Limpias, ya bajase o subiese la marea. Por fortuna para los que hoy tengan que atravesar la ría, ya no

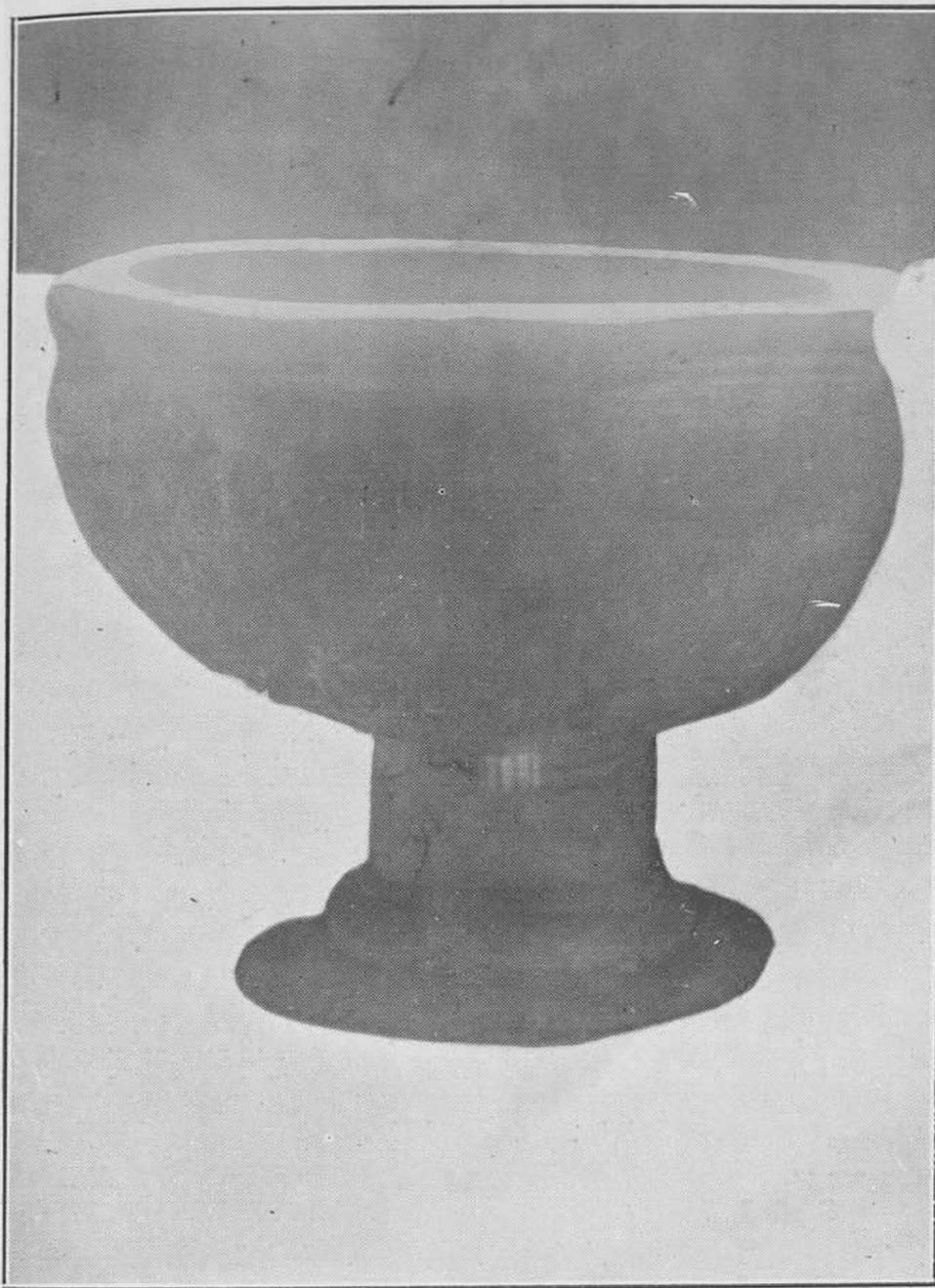


Colindres.—Parque y paseo en el centro de la villa

(Fot. Z. Quintana).

necesitan de la barca; cuentan con un espléndido puente de hierro, del ancho de la carretera general, que el Duque de Santoña logró del Estado, en cumplimiento de promesas hechas en época de elecciones.

Al fin, entramos en la noble y leal villa de Colindres, cuya historia está identificada con la de Laredo, como entran los



Colindres.—Pila bautismal

(Fot. Z. Quintana).

guerreros vencedores en los pueblos patrios al volver de los campos de batalla: satisfechos del triunfo y deseosos del descanso. Como a ellos se nos agasajó a nosotros por aquellas sencillas y amables gentes que salieron a nuestro paso a darnos la bienvenida con frases de cariño para los dos y de halago para mí, que el noble anciano recibía con sonrisa de satisfacción y de orgullo. Y es que las alegrías de los abuelos son así: dulces y candorosas cuando de sus nietos les cuentan gracias o se les ensalza a sus oídos.

De esta manera o en esta forma, hice yo mi primer viaje de Santander a Colindres; y si cierto es que no fueron su cielo y su luz los que tachonaron mi cuna y alumbraron mi tierna infancia, en cambio en su modesta escuela y guiado por humilde maestro digno de mejor suerte empecé a formar sílabas y emborronar planas con pluma de ave que el paciente pedagogo cortaba, y con tinta hecha por los discípulos con las zarzadoras de sus sierras y alamedas, imitábamos el arcaico si se quiere sistema Iturzaeta. En aquel templo de la ciencia convertido hoy en soberbio y bien dotado centro de instrucción gracias al generoso desprendimiento de los hijos del pueblo allí residentes y en las Américas, comenizóse a rasgar el tupido velo que envolvía mi inteligencia infantil y sentí una que otra vez la impresión de la vara de avellano al recibir sus desagradables caricias en pago a mis travesuras de muchacho: en las Nuevas, en la Magdalena, en su típica plaza convertida hoy en hermoso parque rodeado de modernos y preciosos edificios, expansionóse el ánimo con los juegos propios de la edad; refresqué mi cuerpo con la limpia corriente de sus arroyos; aspiré con singular deleite el perfume de sus campos; quedéme dormido más de una vez a la sombra de sus añosos robledales; el eco vago de sus valles llevó a mi alma junto con el canto de sus aves y el murmullo de sus fuentes, el grito de la naturaleza al despertar a la vida.

Es para mí, Colindres, la aldea más bella y amada de la Montaña, porque allí nació aquella santa mujer en cuyo seno bebí el dulcísimo néctar de la vida y en su regazo dejé reposar mi cabeza; aquella mujer que me acariciaba, que oprimía entre las suyas mis manos, que besaba mi frente y enjugaba mi llanto, que me meció, en fin, al eco blando de una balada de amor, que todo esto encierra el sacrosanto nombre de madre. ¡Dichosos mil veces los que todavía pueden contemplarla con los ojos de la realidad!

Y hoy, lejos del poético rincón, surge potente la imagen de aquellos días cada vez que veo o hablo con alguno de sus nobles hijos aquí residentes, señores Corsino Bustillo Martínez, Felipe Bustillo Bengochea, Santiago Bustillo Quintana, Eduardo Ortíz Ruíz, Cayetano San Miguel y otros cuyos nombres no recuerdo, que han contribuido al embellecimiento del amado terruño dedicando una gran parte del capital ganado tras rudo batallar en la noble y hospitalaria Cuba agostando la primavera de su vida; sacrificio hecho con amor sin límites porque son nobles, son montañeses.

¡Colindres...! Pocos podrán ser ya los años que por mis labios salga el incienso de mi alma al pronunciar tu nombre; mas, por pocos que sean, espero, en gracia siquiera al cariño que te profeso, que el sumo Hacedor me permita volver a contemplar tus naturales bellezas y a sentir en mi alma el susurro de tus robledales y avellanos mecidos por el viento.

Basilio PORTUGAL.

## DE MI PUEBLO

Grato calor el del establo,  
embriagador olor a heno,  
blando sonar el de la esquila  
corona, al chorro del ubre lleno;

Panzudo cántaro, que blanca espuma  
corona, al chorro de ubre lleno;  
voz suave o dura de un zagaleta:  
“¡Gallarda, arriba!” “¡Quieta, Lucero!”.

Dulce calor el de la llama  
que en el “llar” brilla bajo el caldero,  
junto a la cual hacen su nido  
los aldeanos en el invierno.

Sitio que sabe de las ternezas

de hembras y mozos ya casaderos;  
donde se duermen oyendo historias  
del abuelito los rapazuelos.

Santo calor el de los rayos  
del Sol, que brilla puro en un cielo  
que su azul lleno de poesía  
vela entre nubes desde hace tiempo.

Cómo a la tregua agradecido  
muéstrase el campo de gracias lleno,  
y esparce el alma melancolías  
y la esperanza late en el pecho!

Dulce calor el de la llama

que en el “llar” ríe chisporroteos;  
santo calor el de la lumbre  
del adorable sol del invierno;  
grato calor el del establo  
con son de esquilas y olor a heno...  
“vaya calor” el de los ojos  
de las muchachas de mi pueblo,  
que, sin ser moros ni valencianos,  
ni de Sevilla, ni madrileños,  
lector amable, pues yo te fío  
que montañeses son sus destellos,  
miran de un modo los muy ladrones...  
¡que yo me entiendo!...

F. SARMIENTO.

# Los montañeses en Tampa



Grupo de montañeses que asistieron al Picnic del "Centro Español"

(Fot. Ayala y Morales).

De las fiestas celebradas en la presente temporada por las sociedades tampeñas, ha sido una de las mejores, sino la mejor, la ofrecida por el Centro Español en honor y provecho de su Sección de Beneficencia.

El Centro Español goza aquí de bien ganadas simpatías y por esto no sorprendió a nadie que los terrenos donde se celebró la fiesta se vieran invadidos por inmensa concurrencia.

El día se pasó agradablemente y como se prepararon numerosas y variadas diversiones puede decirse que hubo para todos los gustos, sobresaliendo entre estas un simulacro de ataque y captura de la plaza de Tetuán por los españoles, siendo muy aplaudidos los jóvenes que en él tomaron parte.

Los iniciadores del beneficio pueden y deben estar satis-

fechos del resultado alcanzado, mostrándose agradecidísimos al culto público de Tampa, que no les negó su apoyo en fiesta que perseguía fines tan humanitarios.

Con mucho gusto envió a LA MONTAÑA, ya que no hay aquí comprovinciano que no la reciba y admire, la fotografía que acompaña estas líneas, si el señor director quiere mostrarse bondadoso conmigo, y que representa al grupo de conterráneos que figuró en la inolvidable fiesta del Centro Español.

Así esta revista guardará en sus páginas recuerdo tan grato para nosotros.

J. GONZALEZ.

Tampa, 8 de Mayo de 1916.

## Versos antiguos.--Rimas becquerianas

I

¡Año y medio buscándola afanoso  
sin encontrar su huella,  
y quizá también ella  
buscándome sin tregua ni reposo!  
Por larga serie de contrariedades  
nos perdimos de vista,  
y en vano recorrí, como un turista,  
campos, montañas, pueblos y ciudades.  
Un día en Londres, desde mi tugurio  
la ví pasar doliente  
por la acera de enfrente,  
y perdóneme el cielo si le injurio.  
Lancé de mi balcón tras los visillos  
horrible juramento,  
porque en aquel momento  
me estaba yo afeitando en calzoncillos!

II

¡Qué noche tan triste,  
qué fúnebre noche

la noche que dijo:  
—¡No vuelvas ya más!  
Con tristes sollozos,  
con hondos lamentos  
para despedirme  
bajó hasta el portal.

—¡No vuelvas de nuevo!  
me dijo llorosa,  
bañando su rostro  
la luz del candil.  
¿Sabeis el motivo  
de tal desventura?  
¡Que quiso dos duros  
y no se los dí!

III

He leído su carta tantas veces  
que la sé de memoria,  
como se sabe la oración primera  
que pronunció la boca.

De mis tristes angustias no se apiada  
su corazón aleve...  
¡No hay ser más insensible que un casero  
debiéndole seis meses!

IV

“Volverán las oscuras golondrinas  
de su balcón sus nidos a colgar”.  
y yo no volveré jamás a verla,  
porque no tiene un real.

V

Clavó en mí su mirada penetrante,  
que aún doliéndome está,  
y yo pensé:—Sigamos adelante,  
que ella me llamará!  
Bien pronto se cumplió mi profecía.  
gracias a la ocasión.  
Ayer la ví en un coche del tran-vía  
y me llamó ...¡melón!

José ESTRANÍ.

Madrid, 1.876

# “La Rosa de los Vientos” y la crítica española

## “La Rosa de los Vientos” por Concha Espina

**S** EÑALANDO con trazos vigorosos las diferencias que encuentra entre la imaginación y la fantasía, declara Francesco de Sanctis en su *Historia de la literatura italiana*, que la fantasía es la facultad creadora, intuitiva y espontánea; es la verdadera Musa, el *Deus in nobis* que posa el secreto de la vida y acierta a sorprenderla hasta en sus más fugaces apariciones y vislumbres. Recuerda también que la fantasía no se ciñe como la imaginación a lo puramente externo, ni se limita a pulir y abrillantar la superficie de las cosas, sino que penetra en lo más recóndito y arcano, y no toma de lo de fuera más que aquello que la sirve como expresión y palabra de la vida interior.

A menudo, ha surgido en mi ánimo, con luminosa vivacidad, el recuerdo de estas aserciones de Francesco De Sanctis cuando he tenido ante mis ojos los libros de la insigne escritora Concha Espina de Serna y singularmente el último que ha publicado.

Al leerlos, no sin hondo placer y embeleso, veía a través de sus páginas, almas y paisajes, dotados de ese poder misterioso que denominamos vida. Por eso, unas y otros se nos quedan grabados en el espíritu y se nos muestran vigorosamente caracterizados. No son abstracciones ni tipos, concebidos en frío por la imaginación: son hijos de la fantasía creadora: son obra de un corazón de poeta que infunde un soplo de vida a los personajes que trazó su pluma, y a los paisajes y marinas en cuya descripción se complace. Estas condiciones resplandecen hasta en el estilo, cuyos cualidades no son de las que van adheridas a los ápices de la dicción y a la música y cadencia de la frase.

Como hizo notar Ricardo de León en un precioso artículo que escribió a propósito de uno de los libros de Concha Espina, el estilo de esta novelista justamente celebrada, tiene siempre una nota de intimidad a la cual se puede aplicar muy bien el calificativo de entrañable. En ese estilo, fluido y armonioso, opulento por el caudal léxico, y lleno de resplandores y matices poéticos no buscados, no agota nunca el calor del alma, la lumbre interior. Por eso las palabras que han ido cayendo de la pluma de Concha Espina, no han sido maduras y sabiamente, concertadas, después de pensarlas y medirlas con detenimiento: han brotado del espíritu mismo de la autora con la espontaneidad con que brota el agua del manantial. En los aciertos de los poetas—y Concha Espina tiene estos aciertos, hasta cuando escribe en prosa—hay a no dudarlo, mucho de intuitivo. Lo reconoció uno de los vates más reflexivamente inquiridores de la Belleza, que haya habido en los tiempos modernos: Andrés Chénier. La destreza técnica, el dominio y señorío de la lengua se adquieren y perfeccionan con el hábito, y se alcanzan con tanta mayor facilidad cuanto más poderosas sean estas facultades intuitivas y espontáneas.

Decimos todo esto porque nos han impresionado hondamente ciertos pasajes de la última novela de Concha Espina. en que si bien se mira, no hay más que una mera descripción de un momento del día en un determinado lugar. Claro que esa descripción está *vivida* y no compuesta artificiosamente; y por eso nos llega tan al alma, y al leerla, sentimos como que estamos en presencia del cuadro que primeramente se representó en la fantasía de la autora. En esa fantasía se repro-

ducen con igual relieve los paisajes hoscos y desolados de la Maragatería, escenario de las humildes y penosas vidas que se describen con tan acentuado relieve en *La Esfinge*, que los rientes y pintorescos valles y las frescas y deleitosas marinas del Cantábrico, teatro de los sucesos que se narran en *La Rosa de los Vientos*.

Aparece escrita esta novela como si fuese la transcripción de las memorias autobiográficas de una joven llamada Soledad Fontenebro y Romerosa, a quien entre los suyos se conocía por Soles. Espíritu inquieto, soñador, alma sedienta de grandes cosas, parece tocada de la melancolía romántica, que hirió a tantas creaciones célebres de la Musa, en las primeras décadas del siglo XIX; pero aquel desasosegado anhelo de lo que no se alcanza, aquel afán insaciable que se diría semejante al de René, se calman y aquietan con la saludable y pacificadora disciplina del régimen familiar, amable e insinuante, que se impone por la dulzura y se nos mete en lo más íntimo del alma casi sin darnos cuenta de ello, serenando suavemente las bravías tormentas que en aquellas reconditeces hervían y se agitaban. La descripción del carácter de Soles, la psicología de este personaje, como hoy se dice, es un acierto singular de la autora, la cual se distinguió siempre en la pintura feliz de las almas femeninas, y en la maestría con que acierta a revelarnos todos sus más delicados matices, todas sus más impalpables fluctuaciones e imperceptibles cambios.

La lucha que desde las primeras páginas del libro viene sosteniendo Soles con sus propios impulsos, muchas veces inexplicables, se temple y se sosiega, después de una tragedia sombría que le muestra aspectos de la realidad que antes habían pasado inadvertidos a sus ojos. La muerte de Agustín, hermano de leche de Soles, descrita por la novelista con extraordinaria densidad de frase y con vivacidad de sentimiento que nos oprime el corazón y humedece en lágrimas los ojos, constituye una página digna de los más eximios y afamados autores y bastaría ella para justificar la aureola de gloria que circunda el nombre de Concha Espina, y para demostrar que ésta posee en alto grado aquella fantasía creadora de que habla Francesco De Sanctis.

Aunque no alcancen el relieve extraordinario de Soles, ni el de Agustín, que después de la protagonista, es el personaje que destaca con más vigor en las páginas de *La Rosa de los Vientos*, están tan bien trazadas con mucha verdad y acierto las figuras de Isabel, madre de Agustín; de Amalia Romerosa, que lo es de Soles; de la intitutriz, doña Matilde; de Pilar y Vicente Romerosa, primos de la protagonista; de Beatriz, madre de estos últimos; de su marido el general Romerosa, en quien la profesión de la milicia había creado una especie de segunda naturaleza; de don Germán, que, viuda, doña Amalia Romerosa, había contraído nupcias con ésta; de la mulata Lupe; del excelente y bondadoso sacerdote don José; del médico don Luis; del inofensivo maniático don Juan; del juez que no supo enlazar el ejercicio de su cargo con la práctica de las virtudes, antes por el contrario, holló el pudor y pisoteó la justicia; de Adolfo Velasco, hijo de Regina de Alcántara, protagonista de *Agua de nieve*; del pilluelo *Charol*, y hasta de los personajes secundarios de *Traspeña*. Ni siquiera el perro *Amor* y el bergantín *Milagroso* se nos apartan de la mente, una vez que la autora nos los ha puesto delante de ella.

No voy a presentar al lector la urdimbre de la fábula que ha dado ser a *La Rosa de los Vientos*: sería despojarla de todos sus encantos; porque esa fábula hay que leerla y saborearla tal como Concha Espina la trazó con todas las bellezas de estilo que fulguran en ella. Los análisis de las obras poéticas—y *La Rosa de los Vientos* lo es sin género de duda, aunque esté escrita en prosa—tienen mucho de esfumadores de lo bello. No sin oportunidad se ha recordado más de una vez que *análisis* significa *disolución*. Disolviendo la poesía latente y difusa, en las páginas de esta novela, lejos de dar una idea exacta de su contenido al lector que siguiera el análisis, lo que se haría es desnaturalizarla, y no quiero yo incurrir en semejante pecado de *leso arte*. Básteme con celebrar y aplaudir los aciertos de la insigne autora cuyas cualidades de novelista se muestran cada día más pujantes, como es mayor cada día el desembarazo con que maneja la lengua, sometién-dola, dócil y gallardamente a la expresión animada y vibrante de su palabra interior, aquella palabra que constituye como la esencia y la característica de cada poeta, de cada artista, de cada uno de los que aspiran a dar testimonio de que llevan dentro de su alma algo que no llevaron los demás.

No quiero, sin embargo, terminar el presente artículo sin recordar que el mar, a la manera del coro de las tragedias griegas, desempeña, como en algunas de las mejores novelas de Pereda, un papel importante en *La Rosa de los Vientos*. Hasta el título mismo del libro lo indica. “Cuando alcé la cabeza entre las espumas—dice Soles, refiriendo la impresión recibida en el primer baño que tomó en Traspaña—un espectáculo viejo y magnífico me dejó atónita: el sol se bañaba también. Había caído en el agua, vivo y rojo, fulgurante como una antorcha, y esparcía su fuego y su luz sobre las olas y las nubes. Entre el cielo y el mar dibujaba el horizonte su linde oscura, y el astro, al partirla, me pareció una enorme rosa de los vientos marcando infinitos rumbos sobre eterna línea de fe”.

Carmelo DE ECHEGARAY.

Cronista de las Provincias Vascongadas.

(De *La Gaceta del Norte*, de Bilbao.)

#### BIBLIOGRAFIA

*La Rosa de los Vientos*.—Concha Espina acaba de lanzar al mundo de las letras un nuevo libro.

Es un libro bello y sentimental, una novela de la vida intensa que hace pensar y hace sufrir y hace gozar y hace que las manos vayan no pocas veces al corazón para sujetarlo en sus impulsos de misteriosas y hondas emociones.

En ninguna de las obras de la ilustre escritora hemos sentido tan espiritualmente como en ésta, y eso que toda la trama de *La rosa de los vientos* está urdida sobre la vida real, con todas sus prosas, con todos sus dolores, con todas sus vacilaciones y horas de tedio. Mas en todo ello vibra un anhelo secreto de felicidad, un noble deseo de ideal, ansia de pura luz que ilumine todos los senderos.

Y esa luz, alegre y salvadora, es la que se cierne mansamente sobre todas las páginas del libro, y de tan humanas y reales como son las espiritualiza y las levanta con secreto encanto.

—Sin la luz de la fe—dice una voz amiga a Soledad Fontebro, la gentil niña protagonista de *La rosa*—todas las cosas dejan detrás de sí una medrosa obscuridad...

Y esta novela, en la que hay profundas huellas de dolor, y sombríos cuadros de infortunio, y obscuridades de grandes amarguras, deja tras de sí un suave reflejo de aurora, una estrella que marca rumbos altos, un faro de luz blanca.

Quisiéramos dar aquí el sencillo argumento del original libro, pero sería desflorarlo neciamente, y es mejor que nuestros lectores gusten por sí mismos la agradable inquietud y el aroma de vida intensa que esta novela exhala.

En su lectura contemplarán deliciosos paisajes de las cierras del norte, bellamente evocados por la mágica pluma de la escritora artista; se asomarán al mar y escutarán sus hinchados horizontes; oirán el habla ingénua y dulce de gente campesina, de gente marinera; sonreirán ante las primeras inquietudes de la niña Soles; participarán de sus emociones juveniles; sentirán como ella la certera e inquietante llamada del destino; la escucharán decir: “Fáltóle a mi niñez, apasionada y triste, esa robusta educación, esa ciencia elemental y amorosa que solo se aprende en los brazos de una madre solícita y discreta; carecí después, por rehusarlo ciegamente, de un firme apoyo varonil, de una mano paternal y segura que entre los peligros y alteraciones de la primera juventud, me señalase el derrotero; anduve al azar, en un ambiente de tragedias mudas y amores silenciosos, de vidas atormentadas por un oscuro destino, viejos misterios cuya clave no acerté a descubrir; me hize mujer respirando las esencias enervadoras de muchas pasiones contenidas, los vahos del éter y del llanto.. ¿Cómo no había de girar mi pobre espíritu, sin norte y sin gobierno cual loca aguja marinera a todos los vientos de la “rosa”? Pero ya adivino que el fin de los duros temporales se me ofrece libre y aplacerado el porvenir, mansa la ruta, fijo el corazón en su línea de fe...”

Por esto, por esa línea de fe que se presiente y que se marca desde el principio, es este un libro de esperanza, de reconstrucción, de optimismo sano y confortante.

Dos palabras aún acerca del estilo y del lenguaje de *La rosa de los vientos*: aquel, no siendo tan preciosista como en anteriores novelas de la misma autora, es más fluído, y tan maravilloso y exquisito como en la mejores producciones brotadas de la misma inagotable inspiración; éste—el lenguaje—es rico, asombroso, envidiable por su fecundidad y precisión, poseedor de todos los tesoros del léxico español y de todas las galanuras del habla castellana.

En fin, Concha Espina, que en sus obras *La niña de Luzmela*, *Despertar para morir*, *Agua de nieve*, *La esfinge maragata*—premiada esta el año pasado por la Real Academia Española—se nos había ido mostrando como insigne escritora, como hábil moralista, como honda pensadora, hasta como discreta socióloga, se nos presenta hoy en *La rosa de los vientos*, como intensa psicóloga y delicada anatomista de almas, cuyas más íntimas palpitaciones escudriña con seguro análisis para ofrecérnoslas hermoeadas con todos los matices de su admirable ingenio femenino e intensamente artista.

Reciba la ilustre novelista, con cuya colaboración honramos muchas veces las columnas de este Semanario, nuestra felicitación más sincera por su nueva creación literaria y con ella una expresión más de nuestra admiración y de nuestros humildes homenajes ante su obra de escritora que perdurará siempre para bien de las letras patrias.

José LAFRE.

(De *El Pilar*, revista ilustrada de Zaragoza).

# CUENTOS MONTAÑESES NEL

Para "LA MONTAÑA"

## I

ERA una tarde abriena. Un sol de fuego caía lentamente ocultándose tras las cimas de unas montañas agrestes y salvajes, que, allá a lo lejos, parecían unirse en estrecho abrazo con el azul purísimo del cielo.

Sentado en abrupta peña se hallaba un joven pastor ocupado en suavizarse su hirsuta y negrísima cabellera, mirando de cuando en cuando, hacia la vereda, mientras las ovejas rumiaban en aquellos contornos los frescos renuevos con que Dios compensa los interminables días de un invierno pobre, rudo y cruel.

Era el joven pastor un guapo mozo; de faz redonda, esbelto, con unos ojos rasgados y negros como la endrina, cubiertos de sedosas y brillantes pestañas; un hermoso lunar se destacaba bajo la comisura de sus labios, que, al decir de las muchachas, "caile" en gracia.

Ocupado como sabemos en suavizarse el cabello no se dió cuenta de la presencia de un perrito que tras él jugueteaba. Un tropiezo del can sobre las piernas del pastor hizole abandonar la peña y guardar el peine en el zurrón, mientras una sonrisa casi imperceptible se dibujó en sus labios y con alegre acento dijo:

—¡Hola, Estrella! ¿Onde has dejau la Rosuca?

El perro dando saltos corrió a través de la vereda por donde momentos antes había llegado, y una voz dulce, ténue, se dejó oír a lo lejos cantando con melodioso acento:

Matizan estos campucos	Pastorzuco, yo quisiera
las flores de primavera	alegrar en tu cabaña
y en el alma, placentera,	bajo el sol de la montaña
brotan la dulce pasión.	tu tristeza y tu dolor.
Los pajarucos alegres	Y llevar las ovejucas
cantan de amor y ventura	a la riberuca bella
y la negra desventura	onde canta su querella
se trueca en santa ilusión.	el amante rui señor.

Irguió el pastorzuco su esbelta figura de adolescente; transfigurado de amor y de ventura, se lanzó em pos de la vereda donde apareció el más hermoso capullo de mujer que imaginarse pueda.

Alta, espigadilla ya para sus diez y seis años, realzado su cuerpo de virgen por suaves morbideces de mujer; el pelo de un rubio obscuro, las mejillas con ligero sonrosado desvanecido en la pátina de ambar que aún a las más blancas dan el aire puro y el vivificante sol de las montañas; mostraba en sus ojos, de un azul obscuro, infinitas dulzuras y a la vez algo misterioso y profundo como los abismos que tantas veces aquellos lindos ojos contemplaron.

—¡Rosuca!

—¡Nel!

Fué el grito del pastor todo pasión, el vibrar de su alma enamorada, que solo quisiera tener vida para adorar al ser amado; ojos para mirarle; corazón para sentirle; fuerza y vigor para defenderle...

El de ella fué de amor, de entusiasmo ante la gallardía de aquel hermoso cuerpo y mucho de vanidad satisfecha al verse idolatrada por el mejor mozo del lugar.

—Cuanto has tardau, Rosuca; temí que no vinieras.

—En pocu estuvu que así no juera... La tía no me dejaba un momentu; ordeñar, recoger la ropa dil guertu, ¡qué se yo!.. Por fin me escapé y aquí estoy.

—Díceme, Rosuca; es verdá lo que cantabas? Hablabas de mis tristezas, d'alegrar mi cabañuca, de las flores.. ¡Ah, Rosuca; dícemelo, que necesito oirlu porquí estoy solu, dende que mi probe madruca me dejó, dende que solu pueu llorar sobre su sepultura que tu cubres de flores...

Dícemelo, Rosuca, dícemelo.

—Tontu, no lo sabes ya?

—Sí, lo sé; pero quieu oirlu de tu boca pa que cada palabra maga en il corazón esi dulce consquilleu caleja las ideas negras, mu negras que paecen pintarse en las llamaradas di la leña, en las negras paredes d'una cabañuca comu la mía... ¡Solu, siempre solu!... ¡No! Solu no, porquí tus tás siempre drentu, mu drentu de mí!

En el llamear de la lumbre veu el brillu de tus ojos; en las flores destus campucos, tu cuerpo guapu; en los arroyus, quen hilitos verdonez pasan entre las peñas, tu risa juguetona; en esas mariposucas, que revolotean entre las yerbas, tus fantasías, tus ilusiones, ¡ay! tus fantasías que te llevan lejus de mí, que soy tan

tuyu como esa tierra que pisas y al oprimirla, besa tus pies; como esi clavel que llevas en el pechu, y aún cortau por tí, está orgulloso de ser tuyu.

Y sus ojos devoraban a la joven que, subyugada por aquella oleada de amor respondió entre apasionada y festiva:

—Ya sabes, Nel, lo mucho que te quieu y que pienso en tí al cudiar la sepultura de tu madre, y que mientras tú en tu cabaña sufres y me recuerdas, yo, rodeada de los que me quieren, me digu: ¡Pobre Nel, que solo estará ahora!

—¡Ah! Compasión na más de tu alma güena? ¡No, Rosuca, no! No me compadezcas; se tié compasión por tous los disgraciaus, se reza por ellos, peru solu se llora por uno, así, porquel cariñu asoma en llantu a los ojos, así Rosuca, como yo lloru por tí!..

Y el pastorzuco enamorado, de pasiones santas y alma soñadora y tierna, dejó caer entre dos besos una lágrima sobre las manos de Rosuca.

Ella entonces le dijo con acento mas acariciador que la suave mano que se posó blandamente sobre la cabeza de Nel:—No te pongas triste, que maze sufrir tu pena. Sabes que te quieu con toa el alma ¿a qué tatormentas? Siempre niño, el niño que tou lo ve negru cuandu debería velu de color de rosa...

—Sí, dese color, del tuyu, veu cuantu me rodea—dijo Nel interrumpiéndola —porque tus tas en mi y te reflejas por mis ojos al mirar, por mis labios al hablar, por mi corazón al latir.

—Pues que más quies, Nel? Yo tuya, tu miu... Vaiga, déjate de cosas tristes, miremos las flores tan guapas, el cielo azul, el verde prau; busquemus la esperanza; dejemos el dolor...

—Sí, sí, Rosuca mía, vivamus la vida, soñemus la felicidad, ya vendrá el negru despertar...

—Otra vez, Nel? No seas tontu. ¿No ves la felicidad ques tuya, que tocan tus manos? ¿Qué más quies?..

—Que me quieas mucho, Rosuca, que me quieas mucho.

—¿No te quieu?..

—¿Me quedarás siempre, Rosuca?..

—Siempre, Nel! Mía, una noche oi decir a mi agüeluca una cosa de querer. Ma cuerdu que decía a un a muchachuca: La mujer que juega con un corazón mu güeno la maldice Dios.

—¿Sí, Rosuca?

—Sí, Nel; y tú eres mu güeno, tu me quies y no tago mala jugada.

Entonces Nel olvidó sus tristezas y pasaron largo rato enlazadas las manos mirando las florecillas de la pradera y el rojo horizonte donde descendía majestuoso el sol.

El toque de oraciones les sacó de su ensueño.

—¡Las oraciones!—dijo Rosuca asustada—¡Que tarde es...y yo aquí entoavía... ¡Adios, Nel!

—Espera un pocu más, Rosuca; el sol se va, tu tamién ¿qué me dejais? la sombra y el dolor pa mi solu!

—No seas tontu, más tarde... en el corral, comu anoche.

—Sí, Rosuca, allí sale la luz dentre la sombra ¡Ah, que güena eres! ¿Ves? Ya la sombra no me paece sombra.

—Adios Nel, hasta luego.

Y saltando como una liebre se internó por el sendero. Poco después una voz dulce cantaba a lo lejos:

No me voy, queo contigo

en tu alma con tu amor

como en la noche el rocío

está en la dormía flor.

—¡Ah, Rosuca de mi alma!—exclamó Nel mientras recojía el ganado—¡Qué no hiciese por tí!

Y con paso tardo, tras sus ovejucas, abandonó la verde campiña al mismo tiempo que el sol se ocultaba y la sombra tornaba en negro el violeta obscuro de las sierras que en la lejanía parecían enlazarse con el cielo.

## II

Han transcurrido ocho meses. Los verdosos campos donde antes se mecían risueñas las florecillas al suave soplo del embalsamado ambiente, donde antes mil abejas y maripositas libaban el néctar de la fragante y majestuosa flor, veíanse trocados en lagunas y fangales y...

Los pájaros piaban con tristura

en el ramaje breve;

los mágicos encantos de Natura

envueltos se veían por la nieve.



En lo alto de la empinada sierra, al socaire de vientos y borrascas, estaba situada la cabañuca de Nel.

A la parte Sur veíase el establo con las ovejucas, al Este la espaciosa cocina con chimenea alta de campana de la que pendía un caldero que recibía las caricias de la ondulante llama chisporroteante.

Junto a un ventanuco, por el que apenas entraba la luz, estaba la cama del pastor compuesta de un jergón de paja de maíz y unas pieles de cordero que le servían, a más de las fuertes mantas, para preservarse del crudo invierno. Cerca de la cama, en la pared, como sombras espectrales, veíanse algunas prendas de vestir; y algunos sacos sobre dos troncos de árbol, bajo un travesaño donde cuatro gallinas aseladas escondían la cabeza entre las alas, es lo que completaba el ajuar de Nel, que pensativo y triste, apoyaba su frente en una mano mientras con la otra acariciaba un blanco corderito.

—¿Cará la Rosuca ahora?—se preguntaba con acento dolorido—Cuanto más días pasan, menos acostumbrado a la idea de que nostá a mi lau.

Cuando si mueven las ramucas dil monte creu vela asumir alegre saliéndume al encuentro, el ladridu de Estrelluza mace latir el corazón creyendo que me ice ricaus; pero aluegu, al ver que no es asin; ¡que pena tan grandí sientu!

Si yo fuera mayor no la hubiese dejau ir; peru bien mirau, mejó está en Madri, bien mantenida y bien trajeada caquí, aguantandu a esa tia mas mala que la sarna que Dios, no, el dimoniu la dió, pos solu él pudo meter en la mullera del tiu Quicu la idea de golverse a casar tuviendu pa el gobiernu de su casa una hija tan cabal y tan güena comu la mi Rosuca.

Pero qui demoniu! Dimpués de tou vien está allí hasta que puea ser ama de mi pobreza; ahora que... los señoritus de Madri icen que son indiablaus pa las jovenzucas, y la mi Rosuca que guapuca y güena... No, no quieu pensarlú, es honrá y me quie. ¡Pobre Rosuca!

Dos golpes sonaron a la puerta

—¿Quién llama?

—Yo, Juanuco, que vengu a vete.

—Entra Juanuco y cierra la puerta qui hace un friu indimoniau.

—Pues fuera no te digu ná, las uñas se cain de los deus.

—Sí sigue asina mucho tiempu ni de casa va a poer salir naide.

—Esta mañana—dijo Juanuco mientras se acercaba al fuego—esta mañana diju el señor cura una misa pa peir a la Virgen que venga güen tiempu. Chachu, estaba la iglesia atestá di gente; hasta el meico jué. E también estaba a mi costau la hija del veterinario con la hermana di don Celipe, y el tíu Quicu con la mujé.

—Mía, Juanuco; si yo fuera cura no dijaba entrá a esa muje en la santa iglesia. Está embrujá.

—No digas eso, chachu.

—Que sí lo hacía, hombre.

—Güenu, güenu. ¿Y qui sabes de la Rosuca, tascritu..?

—La probe mascritu tres cartucas, Mía; aquí las llevu—dijo sacándolas del bolsillo—El señor cura me las leó. En esta que tie una cruz arriba, me ice ca llorau mochu dimpués que saliu dil pueblu; que Madri la asustaba con tanta gente; que las amas la llevaron un domingu en tonóvile a un jardín mu grande onde había en casas de hierrus unos animales grandes, comu terneras, con una melena mu grande y unos ojos mu feos y unos dientes mu largos, comu los cuernos de un corderuco... Otros rayaus de color güevo y negru, y muchos pajarucos de tous los colores y otros animales como hombres, con un rabo mu largo, que hacían cosas mu feas.

—Pues anda chachu y cá vistu cosas la Rosuca.

—En esta otra—continuó Nel—con una rayuca aquí, al mediu, me ice ca idu al tiatru, que salí lus domingus con las amigas; en toas ellas cariñosuca, peru en esta ca siu la última y que tié la puntauca doblá, hay una cosa que no me deja dormir: mabla de vestius, de cintas, di quel hiju dil amu la regaló una blusa de sea. Y el señoritu ice ques jovenzuzu... Na, que yo no vivu, que me olví y si me olví me mueru, Juanuco, me mueru.

—Mía, Nel, no ti pongas asina qui me pongo triste y voy pa llorar.

—Peru si no pueu, Juanuco, si no pueu; si al faltarme ella paece que me falta la vía; si tou tié pa mi su aire, su voz, ese no se qué tan della que mace encontrar más alegre el sol, más guapas las flores, más relucientes las aguas dil riu y hasta más blancuca la lana de mis corderucos...

—Pos tie que ser.

—¡Ay Juanuco, como se vé nas queríu entoavía! Tu no sabes lo ques estu, cace morir pocu a pocu!

—No quieu sabelu.

—Ya lo saberás, ya lo saberás, y tas de morir si tolvía. Tu no sabes lo ques pasar la mañana esperandu el mediudía pa vela en la juente; la tarde recurdandu aquellos momentus y esperando golvela a ver al toque de oraciones; y aluego dir al corral entre la escuriá; vela salir como el lucero caleja las sombras y calumbra el corral onde sali, y el que la lleva drentu, mu drentu comu si las mismísimas ascuas de sus ojucos tan guapus la hubiesen pintau allí con sus llamaradas; y dimpués... dimpués golver a la cabañuca relambiéndose el dulzor del beso y pasar toa la noche soñando con sus andares tan resalaus que paecen hacer cosquillucas en las mismas entrañas... tu no sabes, pobretuco, náa destu, que si lo supieses, te paecerían alegrías las mayores penas con tal de sabelo.

Y acercándose más a Juanuco que le escuchaba con la boca abierta, prosiguió: Mía, mía; la última noche que la ví, no sé cuantas veces golvi dimpués de marchar. Ella lloraba, yo también. Paecía calgo se rompía en mí y golví a su lau. Las estrellucas alumbraban su caruca blanca, mu blanca, con unos lagrimones que caían comu la pena en mi corazón... La di un abrazu juerte, mu juerte, y salí corriendu comu un locu...

Vine aquí, me caí en esa cama murdiendu las mantas pa no gritar... perdí el sentiú y al golver en mí, el sol entraba por ese ventanuco dándome en la cara, y Estrelluca, la probe Estrelluca, me lambía las manos gimiendu comu un cristianu, comu si me dijera entre su pena: Si jué lejus, mu lejus.

La tarde caía lenta.

Negros nubarrones

surgían cual espectros del averno  
en raudas y fantásticas visiones

.....  
y en el valle tañidos de oraciones

se oía al repicar de las campanas.

—Nel—dijo Juanuco al cabo de un rato; ya es tarde pa mí, que tengü careglar entoavía el ganau y me va a reñir el amu.

—Vete, por mí no te vaigan a reñir.

Y dándose un abrazo de hermanos se despidieron mientras Nel cerrando la puerta de su triste cabañuca decía:

—¡Qué güeno es el pobre Juanuco! Me quie como si fuera un hermano. Si la Rosuca güelve pa Navidá comu ma dicho el señor cura y nos casamus pa la primavera, le traigu conmigu.

### III

Llegó la alegre Noche-Buena, esa noche en que el cristiano celebra la venida del Redentor; noche en que el niño alborota, canta y ríe, la juventud ama y la vejez añora.

Clara y fría estaba la noche; las blancas sierras, el obscuro valle, la amarillenta luna, se esfumaba en esa ténue y fría neblina que parece transparente tul que realza las bellezas del contorno de montes, árboles y caseríos con algo indeciso y vago que suaviza y enlaza la sombra y la luz. Las cocinas caldeadas por abundante fuego, la chiquillería impaciente oliendo las tostadas o rebañando las cazuelas en que se hicieron; la juventud esperando la hora de la "Misa del gallo"; los ancianos dormitando en los bancos que rodean el llar; ruido de almireces y zambombas y pandereetas heridas por manos infantiles, y sobre ese cuadro de animación sobre la "fiesta del hogar" la luna, "la hostia santa" del poeta, parecía inmóvil en su majestuosa carrera con su corte de estrellas, con sus velos diáfanos de desgarradas neblinas...

El padre de Rosuca para celebrar la venida de esta a pasar las Pascuas, echaba "la casa por la ventana" y mostraba con orgullo, enorme caja de mazapán regalo de los amos de su hija. Hasta la madrastra de Rosuca parecía más humanizada; llegó al extremo de invitar a Nel a la cena.

Rosuca había vuelto desconocida. Más blanca y sobre todo más mujer, con ciertos remilgos desdeñosos; por las callejas enlodadas recojía la falda con afectación al cruzarlas y buscaba en sus conversaciones amanerados giros y cierto ceceo madrileño, casi andaluz.

Nel, a su lado, se la "comía con los ojos"; la miraba extasiado como a la Virgen que adoraba en el templo.

Ella le brindaba protección y sin dejar de quererle, se sentía algo mortificada ante la rudeza y lo rústico de sus modales pueblerinos.

Después de la animada cena y de la discordante serenata de panderetas y almireces y zambombas, cuando unos se adormecían por el cansancio y otros por el vinillo que parecía quererles subir a predicar a la cabeza, Nel y Rosuca se encontraron junto al fuego en un mismo banco de la cocina.

—Rosuca—decía Nel—¿pa que quies que vaiga a Madri? ¿Nostoy aquí mejó cudiandu la probeza que mis padres me dejaron? Queate tu aquí; solucos los dos, yo seré juerte pa trabajar y tu serás la reina de mi cabañuca en que tantu he suspirau por tí.

Cuandu al caer la tarde güelva yo dil monte o de la miés, tu salerás a esperarme; y aluegu, juntucos, mu juntucos, mu juntucos, al reedor de la lumbre, nos deciremos muchas veces que nus queremos.

Por el veranu te llevaré en lo altu del carro lleno de yerba pa guardala pa el invienu, y siempre juntucos hasta que llegue la bendición en un angeluco mu guapu que se pingue de tu cuellu daonte besos.

—Pero no ves, Nel, que por mucho cariño que nos tengamos siempre son tristes los días de la aldea. ¡Si vieras en Madrid que pronto se pasan! Con solo salir a la calle, el gentío, los escapates llenos de luz y joyas, embelesados de tal modo que ya está distraído uno; eso sin contar los cinematógrafos y los teatros donde se pasa el tiempo sin sentir.

—Mía Rosuca, dijo Nel aproximándose más y cogiéndola una mano que ella abandonó displicente, onde hay amor no hacin falta tiatrus ni eso otru cas dichu; habiendu cariñu no hay soleades, ni aburrimientos, ni ná.

—Pero ya ves Nel que aún con cariño y todo gusta divertirse y ver algo de mundo. ¿Qué haces aquí? Una vida tonta. Por la mañana antes de ser de día ordeñar, sacar las ovejas al campo y mientras ellas pacen, estás mirando embabiao al cielo. Por la tarde lo mismo. Llegas a casa cuando ya no hay sol, ordeñas de nuevo, arreglas el establo, la cama para que descansan las ovejas y así todos los días. ¿No fuera mejor que vendieras las ovejas y te vendrías a Madrid? Allí por medio de mis señoritos te colocas empleo en algún sitio y cuando tengas un buen sueldo, nos casamos y tan ricamente.

—¡Ay Rosuca—exclamó Nel—pa mi tan engañau! ¿Pa que quieu yo empleus si con las mis ovejucas pueu vivir sin necesiá destar bazu naide? Yo no quieu más diversiones que nuestro cariñu, quieu guardale onde nació, bazu los mesmos árboles, bajo el mesmu cielo, juntu a la mesma fuente onde la primera vez te dije amores. ¿No comprendes que en Madri a fuerza de ver tanta cosa comu tu dices dejaríamos de vevir drentu de nosotrus mesmus?

No quieu dir, Rosuca; aquí, aquí siempre, juntu a la sepultura de mi madre, queste año nas cuidau el día de los santus defuntos; aquí, en la mi cabañuca tu serás la Rosuca güena, yo el inamurau locu de tu guapeza; y allí yo sería uno desos ca fuerza

de ver el viciu caería en él, y tu... tu mi Rosuca... No, no quieu piénsalo porque me güelvu locu.

Solu el tiempo cas estau allí ya paece cay en tí algu desa maldécia vida en que se vive juera de casa. Ya no soy tou pa ti, no Rosuca...

—No seas tonto, yo te quiero como siempre.

—Mentira, mentira; porque si así juera no decidirías que dejase este rinconcito onde menpezaste a querer.

Mátame duna vez dijiendu que no me quies, porqui cariñu que da tou el cuerpu y toa el alma comu el mío, si da mucho, pie mucho tamien. ¡O toa mía, o ná, Rosuca!

—Toda tuya, bien sí!—adujo Rosuca con aire de superioridad—Pero para serlo no hace falta vivir muriendo en ésta aldea.

—Vevir muriendu? ¡Calla! El oirlu me suena comu si oye- ra jurar de la Virgen! Rosuca, por Dios, güelva en tí, no me mates de pena...

No quies dar corazón por corazón, vida por vida, me dejás solu, más solu y más triste quenantes, porqui enantes era el inocente, ahora soy il condináu que cai al infienu dende el cielu...

—No te pongas así, Nel.

—Pos, ¿qué quies? ¿Qué me ría al ver la muerte deste cariñu que nació cuando cudiábamos las ovejucas en el campo? No, no pueu, quieu morir, tu no eres la mi Rosuca, aquella me quería.

—Soy la misma Nel, yo te quiero, ya lo sabes.

—Güenu, güenu, Pos si me quies queate aquí pa casanos pa la Primavera.

—No puedo Nel, por ahora, quedarme; además, no quiero vivir aquí.

—¡Ah, disgraciau de mí! Solu, siempre solu.

Y levantándose con decisión, y clavando sus ojos en los de Rosuca, dijo: Pos bien, Rosuca, adios pa siempre, adios.

Su mirada tenía tan indomable energía que rayos parecían sus negros ojos sobre la pálida cara como la de un cadáver.

Con paso firme salió de la cocina sin que otra cosa que un temblor lijero delatase que era un viviente cadáver.

Atravesó las callejas, entró en la cabañuca y se dejó caer sobre la cama, exclamando entre sollozos que parecían rugidos: No es mi Rosuca, no es mi Rosuca...

Rosa partió a Madrid y él sin ventura no se volvió loco; pero solo, siempre solo en la cabaña con sus ovejas y con la fiel Estrella pasaba su triste vida cebándose en sus recuerdos como esas almas toda ilusión y ternura que dejan sus jirones en las espigas de la vida; que no lloran, que no gimen, pero sufren dolores ignorados que matan, mientras el asesino de su ventura se pasea triunfante y orgulloso ante una sociedad para la que el mayor de los crímenes es saber sentir.

Paulino TEOFILO QUINTANA.

Colindres, Abril de 1916.

## La mendicidad en Santander

Constituída la Asociación de la Caridad Santanderina, el señor alcalde de Santander publicó un bando en que se dispone lo siguiente:

1º Queda terminantemente prohibida desde el día de mañana, la mendicidad en todo el término municipal de Santander, así en las calles, plazas y paseos, como en las carreteras y hasta en las puertas de los templos, con lo cual, de hecho, se da por extinguidos y caducados toda clase de permisos que existir puedan para pedir en puestos.

2º Toda persona que fuera hallada pidiendo o denunciada por pedir, lo mismo si la denuncia procede de agentes de la autoridad que si es hecha por particulares, será recogida y conducida al asilo. En dicho benéfico Establecimiento serán atendidos con excepcional preferencia los niños, pero todos tendrán cuando su necesidad sea cierta, el auxilio de la caritativa Institución. Sin embargo, como no es justo, ni equitativo, ni posible, que la ciudad de Santander soporte la carga enorme de asilar y mantener a los que no sean sus naturales o vecinos, los mencionados forasteros serán enviados, en la forma que convenga, por orden del señor gobernador civil y bajo la inspección de la guardia civil a sus provincias y Ayuntamientos respectivos.

3º Ruego al vecindario y lo encargo de modo muy expresivo y encarecido, para no verme en la necesidad de adoptar medidas coercitivas contra tan equivocado como estéril empleo de su generosidad, que se abstenga en absoluto de dar limosnas en las calles y en los comercios y establecimientos, enviando a la Asociación todos sus donativos, en especie o en metálico, pues solo allí, por la labor cuidadosa y constante que se ha de realizar se conocerá la verdadera necesidad y se socorrerá con eficacia al que necesite el socorro.

4º Suplico de la manera más expresiva y con el mayor interés a cuantos puedan hacerlo, que se inscriban en la lista de suscriptores protectores de la Asociación de Caridad de Santander. Demos todos, en la medida de nuestra fuerzas, cada mes lo que podemos y debemos dar a los pobres.

Reunido el esfuerzo de todos, agrupadas las limosnas mensuales de todos los santanderinos, cuya pródica caridad es bien honroso título de nuestro pueblo, y bien distribuidos los socorros que con todo ello se pueden otorgar, tenemos la seguridad de que no faltará a los necesitados de Santander el amparo preciso en su desgracia.

Pensemos todos en lo que la conciencia nos impone y cumplamos nuestro respectivo deber.

# La beneficencia en la Montaña

## Dispensario antituberculoso

**R**EALIZADAS las necesarias obras de ampliación en el Dispensario Antituberculoso de Santander, este ha quedado espléndido, según informaciones que recibimos, pudiendo cumplir ahora mejor que antes, el benéfico fin a que se le destina.

Se construyó el primer edificio ampliado hoy, en terrenos del Ayuntamiento, contiguos a la Casa de Socorro, y con el dinero que produjo una "kermesse" aristocrática celebrada hace ya algunos años en la hermosa finca de Ceballos, que ocupa hoy el Sanatorio del doctor Morales.

Casi sin medios, ni otro concurso que el que desinteresadamente le prestaban los médicos que allí establecieron consultas gratuitas, funcionó el Dispensario unos dos años.

Constituída luego la Junta Antituberculosa, se celebró en Santander la Fiesta de la Flor, repetida al siguiente año, fiestas en las que se recaudaron unas cuarenta mil pesetas.

Con esta base que permitía ya la realización del hermoso pensamiento de acudir en ayuda de los pobres tuberculosos, se pensó y realizó la Junta Antituberculosa, ampliar el edificio Dispensario y dotarle de las condiciones precisas para su continuo y seguro funcionamiento.

Consta ahora el Dispensario de dos despachos de consulta para los médicos, un laboratorio, una amplia sala de espera para los enfermos; una oficina para la administración y un pequeño patio, con su terraza, que se convertirá en jardín y donde los enfermos podrán pasar los días buenos, algunas horas.

Interiormente se ha cuidado con el más exquisito detalle, de la higiene y la limpieza, condiciones muy necesarias en este local por la clase de enfermos a que se destina.

En este Dispensario, cuyo cuidado se ha encargado a las monjas francesas de San Vicente de Paúl, que a su cargo tienen el Asilo de San José, no habrá más que consulta médica, practicándose únicamente pequeñas curas y reconocimientos, que estarán a cargo, como la aplicación de inyecciones, de un practicante, a quien se dará una pequeña remuneración.

La obra, verdaderamente benéfica del dispensario, se hará fuera de este edificio, llegando hasta la casa del mismo enfermo en caso necesario.

La misión de estos Dispensarios no se reduce—ha dicho el doctor Polanco, alma de aquella institución—a que el médico recete y aconseje un plan de curación. No; con esto nada se adelantaría.

El médico verá al enfermo, apreciará el grado de su enfermedad y dispondrá que por la administración del Dispensario se le faciliten las medicinas que necesite y la alimentación que le sea necesaria.

En la mayor parte de los tuberculosos y especialmente en los pobres que adquieren por anemia la terrible enfermedad, la base principal de su curación está en alimentarle bien, en que por este medio vaya vigorizándose su organismo.

Este de la alimentación es un extremo que está por resolver respecto de la forma en que haya de hacerse.

Se pensó en facilitar bonos de carne a los enfermos, pero

antes el temor de que sirviera no sólo para alimentar al enfermo, sino a toda su familia, se desistió de este procedimiento y se acordó servirles dos comidas fuertes y sanas, en un comedor especial, donde pudiera verse que de estas comidas disfrutaba únicamente el enfermo.

Pero surgió un inconveniente. Se quisieron contratar estas comidas especiales con la Cocina Económica, teniéndose que desistir de ello, porque las monjas encargadas de este establecimiento abrigan el temor de que la presencia de esos enfermos alejase a la mucha gente que allí va a comer.

Es probable que de servir esta comida se encargue el Asilo de San José y hasta que se convierta en comedor, si fuera preciso, el patio del Dispensario, lo que se haría con una pequeña obra.

Además de la comida se facilitarán al enfermo bonos de leche y cuanto necesite para su curación; se les dará escupideras para sus casas y se llegará hasta regalarles camas, si no las tuvieran o por falta de las necesarias tuvieran que dormir con algún individuo de su familia.

También se ayudará en el pago de la renta de casa a aquellos enfermos que habitasen en bodegas o bohardillas sin condiciones, y que, por consejo del médico, se trasladasen a otra habitación más higiénica y que rentase algo más.

Esto, y cuanto en beneficio del pobre tuberculoso pueda hacerse, hará el Dispensario, hará la Junta Antituberculosa.

Y pueden ser muchos los beneficiosos resultados del Dispensario—ha dicho también el doctor Polanco,—como lo vienen siendo en cuantas poblaciones funcionan.

Un detalle: en Lyon desde que se establecieron los Dispensarios antituberculosos, ha disminuído la mortalidad por esta enfermedad en un veinticinco por ciento y en bastante más en el barrio obrero, precisamente.

Este Dispensario se inauguró el día primero de abril y están encargados de las consultas los médicos siguientes:

Señor Ortíz Villota, los martes y sábados, de once a doce de la mañana.

Señor García Idigoras, los miércoles y sábados, de tres a cuatro de la tarde.

Don Luis Vega, los mismos días y a las mismas horas, para niños.

Señores Sánchez Saráchaga y Polanco, los martes y sábados, de cuatro a cinco de la tarde.

Don Adolfo Vega, los lunes, miércoles y viernes, de cinco a seis de la tarde, para garganta, nariz y oídos.

Señor Gómez Vega, los lunes y viernes de cinco a seis de la tarde.

El médico señor Martínez, se ha encargado de visitar a domicilio a los enfermos que no puedan llegar al Consultorio.

Es este dispensario una de las obras de beneficencia que más honran a la Montaña.

Felicitemos a los que con tanto celo y diligencia han colocado el Dispensario a la admirable altura en que hoy se halla, para orgullo nuestro y bien de los pobres que de él necesiten auxilios.

# VIDA MONTAÑESA

D. AGAPITO CAGIGA.—En el próximo viaje del *Alfonso XIII*, que lo efectuará del 9 al 10 del mes entrante saldrá para la tierra acompañada de su elegante, bella y caritativa esposa, nuestro buen amigo don Agapito Cagiga, tan estimado en esta sociedad.

La distinguida dama doña María Luisa Gómez Mena de Cagiga, cuyo nombre figura siempre en acciones benéficas y que está relacionada con la aristocracia habanera, ha sabido captarse las simpatías del gran mundo habanero, no sólo por su cultura, sino por sus sentimientos caritativos, permitiéndole la cuantiosa fortuna de los esposos Cagiga-Gómez Mena tener actos de generoso desprendimiento, cumpliendo así con los impulsos nobilísimos de su alma.

Los esposos Cagiga-Gómez Mena pasarán el verano entre sus posesiones de la Montaña y San Sebastián.

D. JOSE CAGIGAS HAYA.—En el vapor *Alfonso XII* que saldrá de este puerto hoy, sábado, se embarcará para España nuestro distinguido amigo don José Cagigas Haya, entusiasta conterráneo y socio fundador y de mérito de la Sociedad Montañesa de Beneficencia.

El señor Cagigas Haya fué en tiempos del régimen colonial alcalde de Regla, y los antiguos vecinos de dicha villa recuerdan su labor administrativa y lo mucho que sirvió a los intereses locales, haciéndose sumamente popular.

Lleve buen viaje el respetable amigo y halle en su pueblo natal, la simpática villa de Escalante—cuna de un montañés modesto, pero que sostiene aquí como pocos en la colonia el entusiasmo por la tierra, Gregorio Lavín—las satisfacciones que merece y que sinceramente le deseamos.

“EL CRUCERO DE LUYANO”.—Por mutuo acuerdo, y según escritura otorgada el día 15 de abril ante el notario Dr. Arturo Galleti, ha quedado disuelta la sociedad mercantil de “Trueba y Aróstegui”, retrotrayéndose sus efectos al día 25 de Abril anterior, separándose el Sr. D. Felipe Aróstegui y Ortíz y adjudicándose el establecimiento y demás bienes sociales, incluso créditos activos y pasivos el Sr. D. Domingo Trueba y Gutiérrez, el cual continuará los negocios bajo su solo nombre.

“El Crucero de Luyanó” es una acreditada ferretería situada en dicha calzada número 152

Felicitemos al querido amigo y conterráneo don Domingo Trueba y Gutiérrez, tan estimado por su seriedad y honradez en el comercio habanero, y esperamos que, bajo su dirección, “El Crucero de Luyanó” alcance aún más fama que la que ya goza como establecimiento de ferretería.

AGRADECIDOS.—De *Vida Comercial*, de Madrid: “Nuestro querido amigo y colaborador D. Vicente Ruiz Duque, ha tenido la bondad, que de veras le agradecemos, de remitirnos los dos primeros números de la nueva revista LA MONTAÑA, órgano de la numerosa y brillante colonia montañesa de la Habana.

Consta de veinticuatro páginas en papel cuché, conteniendo, además de un texto selectísimo, fotografías de paisajes, de monumentos y de hombres ilustres de la tierra”.

Agradecidos.

BUEN VIAJE.—En el *Alfonso XII* saldrá hoy para Santander, nuestro amigo D. Lázaro Ondal, hermano político del gerente de la Empresa Naviera Cubana D. Julián Alonso el cual vino de la capital de la Montaña en el mismo buque con el exclusivo objeto de asistir a la boda de su preciosa sobrina Fidela. Deseámosle un viaje feliz y nos alegramos que su estancia en esta haya contribuído a darle un descanso en sus trabajos.

GRATA VISITA.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita de D. Nicolás Buján, capitán del vapor *Inés*, perteneciente a la matrícula de Santander, el cual salió el martes para Barcelona desde donde se dirigirá a aquel puerto en donde su capitán pedirá una licencia para pasar un par de meses en compañía de su amantísima familia.

Cuando el experto marino supo que LA MONTAÑA era obra de un grupo de paisanos, se apresuró a dar orden a la administración para que le enviaran todos los números que se hayan publicado a su casa de Barcelona.

Lleve buen viaje el reinosano valiente y sepa que aquí deja amigos que hacen votos fervientes porque llegue a su destino con toda felicidad: y al felicitar al amigo Buján por su llegada a esta, felicitamos también a los hermanos Pando, propietarios del buque por el gran producto que este viaje (primero que el *Inés* hace a la Habana) les ha proporcionado.

Así se hacen las empresas, con arrojo, con voluntad, sin miserias y con buenos empleados.

A LA MONTAÑA.—Han tomado pasaje en el vapor que saldrá el 10 de Junio con rumbo a España, nuestros distinguidos amigos y comprovincianos los señores don Joaquín y don Pablo Ruiz, y don Francisco y don Tomás Venero, residentes en Palos. Tan estimados conterráneos pasarán el verano en la tierra, regresando después a Palos donde poseen grandes intereses.

LA MONTAÑA les saluda anticipadamente.

## Valores.--Madrid-Bilbao-Santander

Sanatander 25 de Abril de 1916.

Banco de España.....	310 %
„ Río de la Plata .....	264 „
„ Hispano Americano.....	125 „
„ Bilbao.....	310 „
„ Santander.....	258 „
„ Mercantil .....	143 „
„ Mercantil .....	143 „ (sin liberar)
Ferrocarril Norte de España.....	75 „
„ Santander-Bilbao.....	71 „
„ Alar a Santander.....	103 „ (obligaciones)
NAVIERAS. Marítima Unión.....	184 „
Nervión.....	171 „
Vascongadas .....	199 „
Bachi .....	320 „
Cantábrica.....	182 „
Olazarri.....	160 „

Sota y Aznar.....	633 „
Bilbaina .....	211 „
Santanderina.....	180 „
VARIAS.	
Altos Hornos Vizcaya.....	335 „
„ „ Santander.....	55 „
Aguas—Santander.....	137 „
Ayuntamiento 5%—Santander.....	77 „
Cruz Blanca—Santander.....	105 „
Minas Complemento—Santander....	180 „
Tabacalera España.....	291 „
Azucarera España.....	65 „

### CAJAS DE AHORROS DE SANTANDER.

Banco Mercantil .....	Pts. 17.143.779'94
„ Santander.....	„ 13.785.810'34
Monte de Piedad .....	„ 6.380.567'04

# ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

LA EXPOSICION DE GANADOS DE TORRELAVEGA.—Ha sido publicado y repartido profusamente, el Reglamento de la Corporación de Ganados que, coincidiendo con las ferias de Santa María, tradicionales en la región, celebrará la ciudad de Torrelavega durante los días 22, 23 y 24 del corriente.

La Asociación General de Ganaderos del Reino, teniendo presente la significación e importancia de las Exposiciones ce-

siastas como los señores Botín y Sánchez de Porrua, Pombo y algunos otros, amén de muchas otras ventajas beneficiosas en extremo a la provincia, y que no señalo por ser de todos conocidas.

Los concursos y exposiciones de ganados han adquirido extraordinaria importancia en Torrelavega. A ellos concurren ganaderos de toda la región con sus mejores ejemplares vacunos y compradores de todas las provincias de España,



**Torrelavega.—Hermoso ejemplar de vaca holandesa, premiada en la última exposición de ganado**

lebradas años anteriores se ha decidido a patrocinar ésta, interviniendo directamente en la confección del Reglamento.

En el Reglamento de la futura Exposición se han señalado cuantiosos premios para los mejores ejemplares vacunos de las razas Tudanca, Suiza, Campóo, Suiza-Campóo, Holandesa y Suiza.

También se concederán premios especiales a los lotes o ejemplares de raza Pasiega, casi extinguida de nuestras montañas, y de difícil clasificación según se demostró en la Exposición celebrada por la Cámara Agrícola de la Provincia, el verano último.

Tarea inútil se nos antoja, la de encomiar la trascendencia que tienen estos concursos para el desarrollo de la riqueza ganadera de la Montaña.

Débase a ellas, en primer término, el cambio radical operado en la ganadería que puebla estas praderas; el aumento de la riqueza pecuaria; la selección de reproductores, labor de sano regionalismo llevada a cabo por ganaderos tan entu-

contándose por millares las transacciones que se realizan.

Y por último, los beneficios que alcanza el comercio torrelaveguense, son directos y muy importantes, tanto por los profesionales que visitan la ciudad, como por el incontable número de "romeros" que en peregrinación van de todos los puertos de la provincia a recrearse en este certamen de trabajo y riqueza.

**HALLAZGO ARTISTICO.**—En las obras que se realizan en Villacarriedo para la construcción de un garage con destino al colegio, ha sido hallada una sobrepuerta de marmol rojo con una inscripción latina alusiva a Alarico.

Los inteligentes que han visto el hallazgo lo consideran de inapreciable valor.

**NUEVO CONFLICTO.**—La Compañía del Ferrocarril de Santander a Oviedo ha comunicado al Gobernador civil que se verá precisada a suspender el tráfico de toda la línea por las dificultades para procurarse el carbón necesario al servicio.

El Gobernador, ante la gravedad de esta comunicación la ha transmitido al Ministro de Fomento, para que el Gobierno vea de hallar la mejor solución al conflicto.

**TRES CONFERENCIAS.**—El domingo último se han celebrado conferencias en tres centros de cultura montañeses.

En el Ateneo de Santander, disertó la señorita María Luisa Castellanos, sobre el feminismo, cosechando muchísimos y merecidos aplausos.

La tribuna del Círculo Mercantil fué honrada por el elocuente abogado mejicano señor Esteva Ruiz, quien dedicó su conferencia a la pedagogía social, y en el Círculo de Maliaño pronunció una brillante oración sobre costumbres populares el culto profesor señor Iriarte de la Banda.

Ambos oradores fueron también muy aplaudidos.

**NUEVA JUNTA.**—En los aristocráticos salones del Club de Regatas celebraron su junta general los miembros del mismo con objeto de nombrar la nueva directiva.

Por aclamación resultaron elegidos los señores siguientes: Presidente, don Eusebio Ruiz Pérez; vice-presidente, don Victoriano López Dóriga; secretario, don Dionisio Herrera; tesorero, don Pedro Pérez Lemaur; contador, don Francisco S. González, y vocales don José María Zorrilla, don Fernando Bolívar y don José María Sañudo.

La nueva directiva de la simpática sociedad se propone llevar a cabo en el interior de su magnífico palacio grandes reformas que deberán estar terminadas para el verano próximo.

**UNA HUELGA.**—Los operarios de la importante fábrica de cristal de Arijá, Reinosá, se han declarado en huelga por haber sido despedidos el presidente de una sociedad de resistencia y algunos otros obreros socios de la misma.

Los huelguistas han prometido no volver al trabajo hasta que no se admita a los despedidos.

Con este motivo se ha reconcentrado la guardia civil en Arijá.

**CIRCULO MERCANTIL.**—El domingo último dió una brillante conferencia en el Círculo Mercantil, el presidente señor Pérez Requeijo, disertando, con gran brillantez, sobre un tema comercial.

La concurrencia, tan numerosa como distinguida, coronó la oración del inteligente disertante con una cariñosa ovación.

**DE RE-POLITICA.**—Con la publicación de un manifiesto dirigido al cuerpo electoral de la circunscripción, se ha retirado de la lucha el candidato a Cortes, señor Muñiz.



### El sabor de la ticrruca

Por J. G. de la Puente.

La retirada del señor Muñiz, cayó como una bomba en las filas republicanas que le prestaban su apoyo electoral, o por lo menos, así lo pregonaban las cabezas visibles del republicanismo local.

Funda su retirada el joven ex-candidato en la designación del candidato católico y en la necesidad de aunar todas las fuerzas liberales con objeto de derrotar a éste, evitando, claro está, que sea derrotado el señor Hoyos o el señor Lomas.

Los republicanos, fieles a sus propósitos de impedir el triunfo del reformista señor Hoyos, han metido en su candidatura al jefe local del lerrouxismo, don Isidro Mateo, uniendo este nombre al del candidato don Ernesto del Castillo, de la Unión.

Coincidiendo con el período electoral se ha empezado a publicar un semanario de lucha, que lleva éste nombre y que dirige don Román Alvarez, hermano del elocuente orador don Melquiades.

*La Lucha* ha venido a la vida, arremetiendo contra el candidato católico señor Solana.

Las elecciones de diputados se celebrarán el domingo próximo y como corolario de las mismas se anuncian por los agoreros políticos cosas muy curiosas e inesperadas.

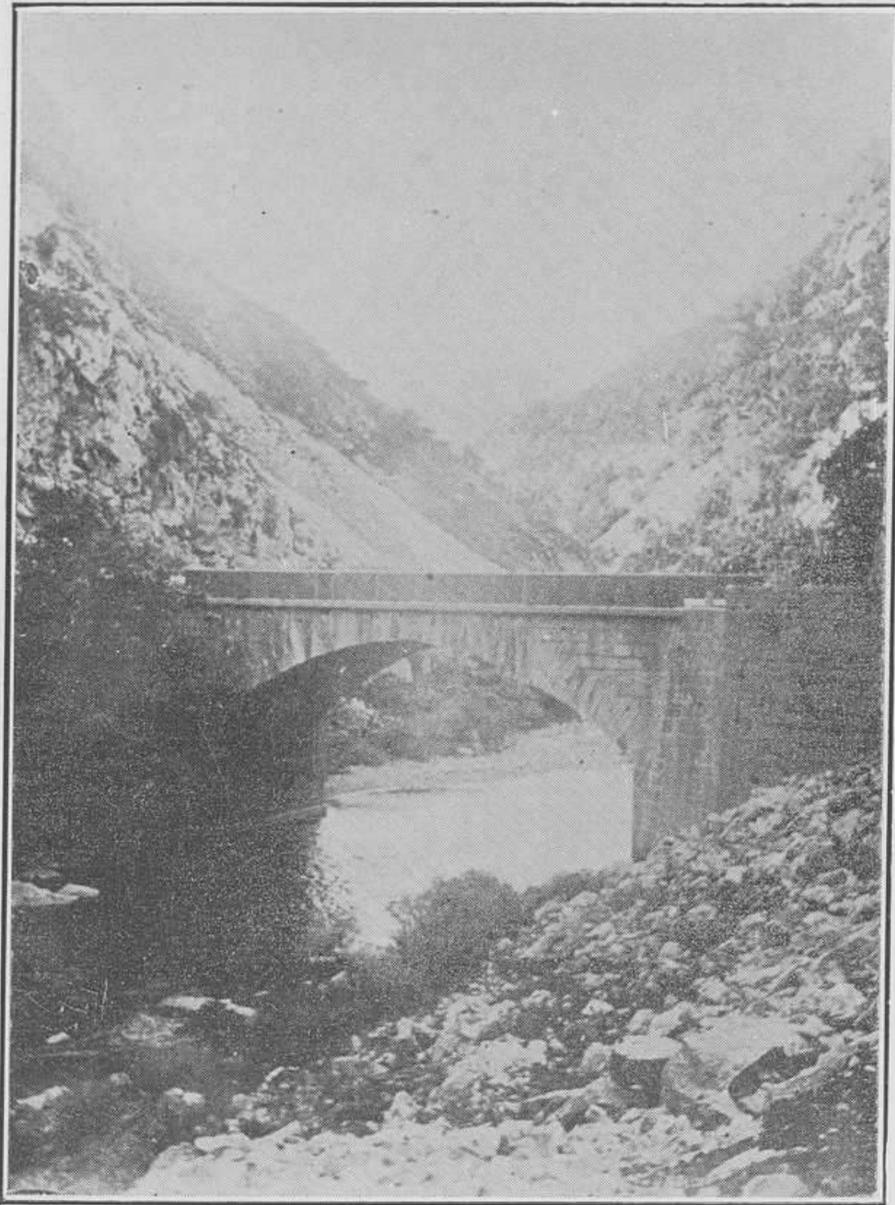
**NUEVO CATEDRATICO.**—En brillante y reñida oposición acaba de ganar la cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Salamanca, el docto sacerdote torrelaveguense don Teodoro Andrés Marcos. Con objeto de conmemorar el triunfo del virtuoso y culto sacerdote, sus amigos han abierto una suscripción para regalarle un album con firmas, la toga y el birrete.

Coronarán la feliz idea con un banquete popular en homenaje al triunfador.

**EL GENERAL CAMPOS GUERETA.**—Nuestro ilus-

tre paisano el bizarro General del Arma de Infantería, don Casto Campos Guereta, se ha posesionado de su nuevo cargo de Gobernador militar de la plaza de Santoña.

La llegada a la villa del distinguido militar ha sido celebrada con un concierto de honor por las bandas de la guarni-



Potes.—Puente en la carretera de Unquera a Potes

ción, asociándose al recibimiento el vecindario santoñés, que ha visto con alegría la designación del bravo general para el mando de aquél Gobierno militar.

PRO-ENSEÑANZA.—Han comenzado en Torrelavega las obras de los nuevos Centros de Enseñanza que construye a sus expensas el distinguido caballero don Germán Argumosa.

El nuevo edificio será inaugurado el primero de Octubre y en él no faltará ningún detalle para que la juventud torrelaveguense cuente con un centro montado con todos los adelantos de la moderna pedagogía.

POR CABEZON.—En esta villa se ha emprendido una activa campaña en favor de la construcción del camino que partiendo de Santa Lucía una a San Vicente del Monte con Treceño.

La ocasión no puede ser más propicia para que las justificadas pretensiones de aquellos olvidados paisanos sean acogidas favorablemente en la Dirección de Obras públicas, pues el Gobierno ha votado un crédito para la construcción de caminos y ninguno tan necesario como el que reclaman los peticionarios.

SAN BENITO.—La tradicional feria de San Benito se

ha celebrado en Barcenaciones con extraordinaria concurrencia.

Acudieron vendedores y compradores de los pueblos del contorno, haciéndose gran número de transacciones.

El tiempo magnífico favoreció la concurrencia al mercado.

BATEO RUMBOSO.—Los señores de Tirado, Bárcena y Posada Díaz, han celebrado con extraordinario rumbo en su casa de San Vicente del Monte, el bateo de su primera heredera Soledad María Araceli.

La recién nacida fué apadrinada por el respetable señor don Rafael Fernández y por doña Herminia Posada Díaz, quienes obsequiaron espléndidamente a los invitados.

LETRAS DE LUTO.—Abro esta sección semanal de bajas de llorados muertos, con el nombre del distinguido y culto compañero de *El Impulsor* de Torrelavega, don Zacarías Cayón, "Zedacé".

Tan respetado y querido compañero dejó de ser el martes último, víctima de pertinaz dolencia, siendo muy sensible esta desgracia para su amable esposa e hijas.

—En Corvera falleció de muy avanzada edad la respetable señora madre de nuestro distinguido amigo de Toranzo, don Emilio, doña Juana Díaz de Rueda.

—Falleció en Termino-Hoznayo, la virtuosa señora, doña Paulina Porres Saez.

Su entierro constituyó una manifestación de dolor, que prueba las simpatías de la comarca al esposo de la llorada desaparecida, don Rufino Agarrabal Salazar.

—En esta capital dejó de existir la humilde religiosa del Convento de la Enseñanza, Madre Salomé.

La virtuosa religiosa llevaba más de medio siglo dedicada a la enseñanza.

Su muerte ha sido sentidísima, pues muchas señoras de la buena sociedad montañesa se educaron en el ejemplo de su virtud.

—Víctima de larga y penosa enfermedad, falleció confortada con los auxilios de la religión, la respetable señora doña Francisca Herrero de García Palazuelos.

También han fallecido la señora viuda de Montalván, doña María Jesús Chacón y Enriquez; don Luis de la Viña Lomba, don Faustino Gutiérrez Sainz-Pardo y don José Luis Arnilla del Collado, personas todas muy apreciadas por sus bellas prendas personales.

Nuestro más sentido pésame a los deudos de los finados.

MONTE DE PIEDAD.—La crisis actual se refleja con abrumadora elocuencia en los boletines de subastas del Monte de Piedad.

—En los tres primeros días del corriente mes se han subastado 496 lotes de prendas de uso doméstico, empeñadas por familias pobres y 34 lotes de alhajas.

El saldo en primeros de mes, de las principales cuentas de la importante institución, es:

Caja de Ahorros, 6.310.805 pesetas.

Préstamos en alhajas y ropas por valor de 1.430.847, pesetas equivalentes a 41.552 préstamos.

Hipotecas: 149. por 1.182.955 pesetas.

Valores en cartera (propiedad del establecimiento; 2.332.427'79, más 513.484'32 de inmuebles propios.

Ramón MARTINEZ PEREZ.

Santander, Abril 1916.



## SANTANDER.

## ELECCIONES DE DIPUTADOS

Juan Ruano de la Sota, 16.323 votos, (conservador).

Juan García Lomas, 14,806 votos, (liberal).

Luis Hoyos Sainz, 13.717 votos, (liberal reformista).

Marcial Solana, 13,326 votos, (católico).

Isidro Mateo, 709 votos, (~~carlista~~). *radical*

José Nakens, 667 votos, (republicano radical).

Pablo Iglesias, 344 votos, (socialista).

Resultado: el triunfo de los tres primeros.

## EL "GIJON MUSEL"

El nuevo remolcador "Gijón-Musel", construido por los señores Hijos de Corcho, de Santander, ha sido vendido a una casa Naviera francesa en 140.000 pesetas, cantidad superior a la que debía abonar por el barco la Junta de Obras del Puerto de Gijón.

## CUNDA EL EJEMPLO

La Compañía naviera de este puerto "Santanderina", en virtud de la subida de las subsistencias, ha tomado el buen acuerdo de aumentar los sueldos a las tripulaciones de sus buques.

## HALLAZGO

Por el patrón de pesca de Castro Urdiales, Simón Joaquín, fué hallado a la altura de aquel puerto un grueso paquete como de 40 kilos de peso conteniendo correspondencia de París y Burdeos para Portugal.

Se supone que el hallazgo proceda de algún buque francés echado a pique por los submarinos alemanes.

Del paquete se hicieron cargo las autoridades de Marina de Castro.

## MOVIMIENTO MARITIMO

Durante el mes de Marzo entraron y salieron en este puerto, 226 buques de vapor, importando 25.905 toneladas de carga general, y exportaron 45.785.

Por derecho de arbitrios pagaron dichos buques a la Junta de Obras 33.092,23 pesetas.

Por servicios de muelles, gruas y dique seco de carena 13,974,79 pesetas.

## LA AERONAUTICA

El Director técnico de la factoría establecida en Santander de la Sociedad Española de construcciones Aeronáuticas es el ingeniero don Luis Acedo, que goza fama de tal y es a quien se debe la constitución de la Sociedad, valiosamente secundado por el popular y aristócrata aviador montañés, don Juan Pombo.

La Empresa tiene por capital un millón de pesetas. La primera orden recibida por esta nueva industria es la construcción de 12 aeroplanos para el ejército español, tipo Morán-Saulnier, dotados de un motor de la Hispano-Suiza de 155 caballos de fuerza, 1,500 revoluciones y 168 kilos de peso.

La capacidad productora de la factoría por ahora, será de 24 aeroplanos por año. Los aparatos encargados por el Gobierno de España, son biplanos y desarrollarán una velocidad de 170 kilómetros por hora. Pertenecen al tipo de los llamados aviones de caza e irán provistos de dos ametralladoras Hockings.

Además la fábrica espera recibir en breve modelo de biplanos de bombardeo, capaz de un peso de 2,500 kilos.

## LA CONSTRUCTORA NAVAL

Ha tenido lugar en Madrid la suscripción de 20,000 bonos de 500 pesetas cada uno para la Sociedad Española de Construcción Naval.

La suscripción ha sido un gran éxito.

En Madrid se han suscripto 369.733 bonos, que importan 184.866.500 pesetas.

En Barcelona se han suscripto 328.333 bonos, por valor de 164.166.500 pesetas.

En Bilbao, donde residen casi todos los consejeros de la Constructora, los bonos suscriptos han sido 634.780, que importan 317.390.000 pesetas.

—En Santander se abrió también la suscripción en los Bancos de Santander y Mercantil y se pidieron aproximadamente 22.500 bonos.

—La suscripción, que era de 10.000.000 de pesetas, ha sido cubierta cerca de setenta veces.

## EL CARBON Y EL FERROCARRIL CANTABRICO

El director gerente del ferrocarril Cantábrico ha comunicado al señor gobernador civil que aquella Compañía ferroviaria se quedará muy pronto sin carbón, por haber faltado a sus compromisos la Hullera Española, con quien tenía contratadas 700 toneladas mensuales y en estos últimos tiempos sólo ha enviado 110.

De suspenderse la circulación de este ferrocarril, quedarán sin comunicación ferroviaria Adarzo, Bezana, Mogro, Requejada, Barreda, Tores, Puente de San Miguel, Santa Isabel, San Pedro, Golbardo, Casar de Periedo, Ontoria, Cabezón y demás pueblos hasta Llanes.

Debido a la subida del carbón, los armadores de lanchas de vapor dedicadas a la pesca, tendrán que amarrarlas o venderlas.

En la provincia de Santander esta crisis de la pesca y de las industrias derivadas de ella producirá trastornos y males incalculables.

Para Laredo, Santoña, Castro, Colindres, San Vicente, Suances y Comillas supone la ruina.

El gremio de pescadores de Santander, cuenta 550 pescadores, 600 mujeres pescadoras, 150 cargueras y 1,200 el total de obreros que emplean los fabricantes de conservas.

El año 1915 vendió Almotacenia de Santander Pts. 2.200.000, según datos oficiales. Santoña figura con Pts. 850,000, no inferiores los demás puertos.

La tonelada de carbón se cotiza en Santander en esta fecha en Pts. 80; antes de la guerra fluctuaba entre Pts. 20 y 25.

## COMILLAS.

## GENEROSIDAD DEL MARQUES DE COMILLAS

El Excmo. señor Marqués de Comillas una vez más da prueba de su entusiasmo y cariño por su pueblo proporcionando a la gente marinera otra nueva vapora en sustitución de aquella que a últimos de Enero se deshizo contra las rocas a consecuencia de un fuerte golpe de mar. Esta flamante lanchilla llevará el mismo nombre "San Andrés" y será patronada por el inteligente marinero Florencio González (a) el "Nini" que en otro tiempo gobernó la perdida.

## BAUTIZO

Recibió las regeneradoras aguas del bautismo, una hermosa niña, hija de Pepe Castro y Carmen López. Como padrinos asistieron don Evaristo Sánchez y la agraciada joven Josefa Fernández.

APARTADO 751.  
TELEFONO A-1254

MERCADERES 22.

LIBRO "WESTEN"  
FABRICACION ESPECIAL

SOLANAY & CIA

IMPRESORES,  
ALMACENISTAS de PAPEL,  
LIBROS y EFECTOS de ESCRITORIO.

IMPRESOS PARA EL COMERCIO,  
BANCOS, OFICINAS  
Y COMPAÑIAS

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de la "Autobiografía Humorística" de Estraña, que se halla de venta en la Administración de LA MONTAÑA, Amargura, 44, farmacia, y en el Centro Montañés, al precio de 20 cts.

Los que quieran conocer la vida del genial "pacotillero" a quien tanto debe la Montaña, apresúrense a adquirir el graciosísimo folleto, en la seguridad de que nos agradecerán la indicación que nos permitimos hacerles.

"LA MONTAÑA" A VELARDE

Avisamos a todas las personas que deseen obtener el número extraordinario dedicado a Velarde, que pueden acudir a nuestra Administración, Amargura, 44, farmacia, donde se encuentra a la venta, al precio de 30 centavos.

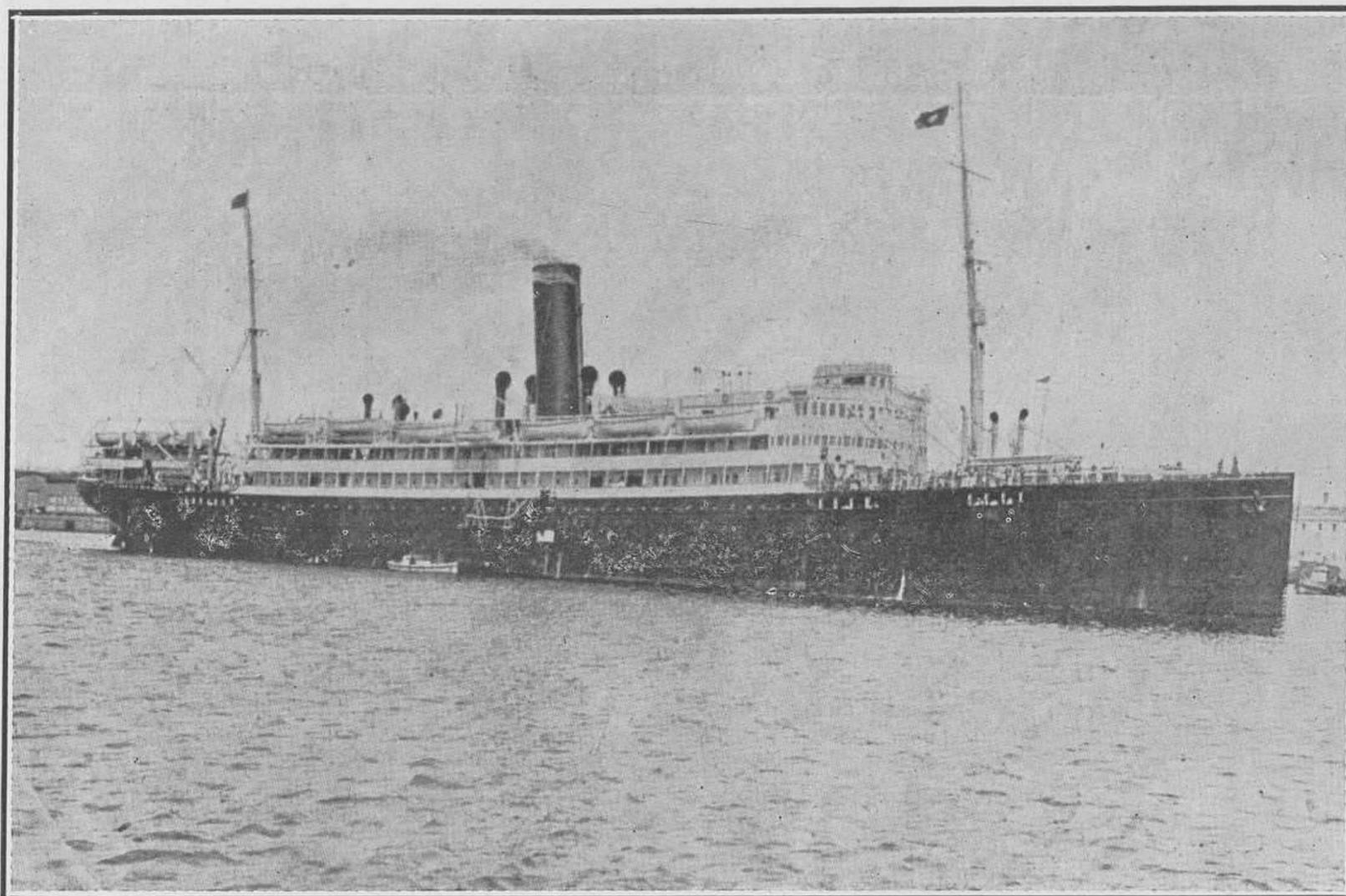
Quedan pocos ejemplares, pues por el valor histórico del texto, ha sido muy solicitado el mencionado número.

**La Constancia**  
FABRICA DE CHOCOLATES  
GALLETICAS FINAS  
DULCES Y FIDEOS  
CRISTINA 19  
HABANA

Viadero y Delasco.

# Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

## SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.

„ 2 „ „ „ „ Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.

„ 20 „ „ „ „ Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

„ 30 „ „ „ „ New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

El nuevo vapor ALFONSO XIII, Capitán José Sabater, viaje extraordinario en 8 días.  
Saldrá de este puerto para VIGO, CORUÑA, GIJON y SANTANDER sobre el día 10 de Junio a las 4 de la tarde.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

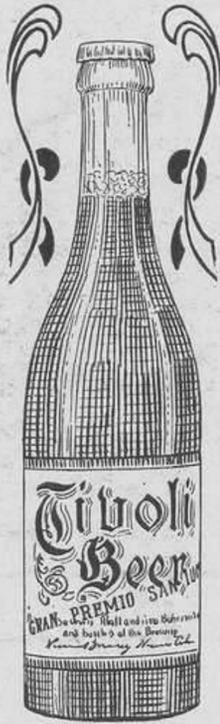
**MANUEL OTADUY**

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 HABANA

# CERVECERIAS

## "LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA  
CLARA  
**Tivoli**  
EL MEJOR  
REFRESCO



DEME  
MEDIA  
**TIVOLI**

DE VENTA  
EN TODAS  
PARTES

Gutierrez

Cerveza  
CLARA  
**TROPICAL**  
REINA  
DE LAS  
CERVEZAS



Deme  
media  
**TROPICAL**

De Venta  
en todas  
partes

Gutierrez

Maltina  
**TIVOLI**  
EL MEJOR  
TONICO



RECONSTITUYENTE  
INMEJORABLE  
PARA  
CRIANDERAS  
Y  
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038  
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION  
CALZADA DE PALATINO